

**Programa Regional Forestal de Centro América (PROCAFOR)
Coordinación Regional**

**Actores Múltiples e Intereses Diversos:
Forestería Comunitaria en Lepaterique, Honduras**

Anja Nygren

**Proyecto Manejo y Utilización Sostenida de Bosques de Coníferas en Honduras
(MAFOR)**

Junio 2003
Tegucigalpa, Honduras

AGRADECIMIENTOS

La autora desea agradecer a los pobladores de las aldeas de Lepaterique, al personal de las instituciones municipales y del estado, de proyectos de desarrollo y de ONGs, que brindaron su tiempo para facilitar la información recopilada, sin la cual este análisis no habría sido posible.

En particular quiero agradecer a la M.Sc. Anita Varsa, Asesora Técnico Principal del Programa PROCAFOR y a la Ing. Julie Tom, Directora Nacional del Proyecto MAFOR, por su constante asesoría y excelente apoyo logístico durante todas las fases de este trabajo. Este estudio no hubiera sido posible sin la dedicación de Rubén Darío Girón y María Mercedes Canales, asesores técnicos del proyecto MAFOR, quienes me apoyaron durante el trabajo de campo en Lepaterique. El Ing. Noé Pérez y el técnico forestal de MAFOR, Ing. Iván Portillo, me ofrecieron comentarios excelentes y me ayudaron a organizar dos talleres sobre los temas estudiados tanto en Lepaterique como en Tegucigalpa. Ruth Matamoros, administradora de PROCAFOR, me ayudó en la búsqueda de información y en fotocopiar los documentos y la Sra. Sonia Suazo en la revisión del lenguaje de este documento. También quiero agradecer a Adolfo, Nita, y Nico Vera, familia de Anita Varsa, por toda la amistad durante mi estadía en Honduras.

Este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración de Helsinki Consulting Group (HCG) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia. Las opiniones expresadas en este documento no necesariamente reflejan las opiniones oficiales del HCG o de la Cooperación Finlandesa.

Algunos capítulos de este documento se están preparando para ser publicados en revistas científicas internacionales. Comentarios pueden ser enviados a la autora a la dirección:

Dra Anja Nygren
Dept. of Limnology and Environmental Protection
Box 27
FIN-00014 University of Helsinki
Finland
Email: anja.nygren@helsinki.fi

CONTENIDO

1. Introducción

2. Forestería comunitaria: Análisis conceptual

- 2.1. Forestería comunitaria en comunidades heterogéneas
- 2.2. Nuevas tendencias en el desarrollo participativo
- 2.3. Gestión forestal y transparencia social

3. El contexto socio-económico de Lepaterique desde el punto de vista de manejo forestal

- 3.1. Múltiples actores y múltiples intereses
- 3.2. La pluralidad de estrategias de vida
- 3.3. El acceso y control de recursos
- 3.4. Percepción sobre el bosque y otros recursos naturales

4. Promoción del desarrollo forestal tomando en cuenta el contexto socio-económico

- 4.1. Análisis de diferentes actores y de diferentes puntos de vista
- 4.2. Áreas prioritarias en el campo socio-económico
- 4.3. Representación y responsabilidad
- 4.4. Relevancia de criterios e indicadores sociales desarrollados a nivel nacional

5. Manejo de conflictos

6. Conclusiones y recomendaciones

Bibliografía

Anexos

PRESENTACION

El Programa Regional Forestal de Centroamérica (PROCAFOR), a través de su proyecto Manejo y Utilización Sostenida de Bosques de Coníferas en Honduras (MAFOR), tiene como objetivo de desarrollo el “integrar la actividad forestal a la economía campesina en una forma económica y ambientalmente sustentable en las áreas de influencia del proyecto”.

El radio de acción del Proyecto en el ciclo de la ampliación de la fase II (1999 – 2003) incluye los municipios de Lepaterique y Guaimaca en el Departamento de Francisco Morazán, el municipio de Villa de San Antonio en el Departamento de Comayagua y los municipios de Yamaranguila y San Isidro en el Departamento de Intibucá.

El caso de Lepaterique se ha destacado como un ejemplo interesante de gestión forestal municipal; su experiencia en el manejo forestal comunitario es reconocida a nivel internacional como un prototipo de forestería social. Lepaterique también ha dado su nombre al proceso centroamericano para definir criterios e indicadores para la ordenación forestal sostenible iniciado por la FAO (Oseguera Ochoa 1999a, Santos Zelaya 2003, Vallejo Larios 2003a; 2003b).

Sin embargo, a pesar de los avances destacables en la gestión forestal, existen varios desafíos para que el manejo forestal pueda calificarse como económica, ecológica y socialmente sostenible en Lepaterique.

Es así que para entender mejor la problemática de forestería comunitaria, se consideró necesario analizar más profundamente tanto los avances como las limitaciones socio-económicos que se encuentran en el manejo forestal en este municipio, surgiendo el presente documento que se concentra en los aspectos socio-económicos importantes a tomar en cuenta en el análisis del proceso de forestería comunitaria en el municipio de Lepaterique.

El documento parte de un análisis conceptual sobre forestería comunitaria con énfasis en la heterogeneidad social y económica de las comunidades. Posteriormente se presenta el contexto socio-económico de Lepaterique desde el punto de vista de manejo forestal, con el fin de realizar un análisis del desarrollo forestal tomando en cuenta el contexto socio-económico en el municipio y el análisis de los interesados en el recurso forestal. Asimismo se brinda un marco conceptual y metodológico sobre manejo de conflictos, por ser un eje común en las iniciativas de manejo participativo de los recursos forestales.

El contenido de este documento hace una combinación muy amena de conceptualización, descripción, vivencias, análisis, reflexión y sugerencias sobre los aspectos más relevantes de la experiencia de Lepaterique. Se basa en la percepción que solamente a través de un análisis sistemático de los avances y las limitaciones en los proyectos de forestería comunitaria podemos aprender más profundamente sobre la dinámica social, cultural, económica y política en los procesos del manejo comunitario de recursos naturales.

Por ello, a parte de ser un informe interno preparado con la intención de mejorar el trabajo de los actores en Lepaterique, se espera que este análisis sirva como un estudio de caso relevante

y como una reflexión estimulante para evaluar las experiencias de la integración del manejo forestal a la economía de la población rural tanto en Honduras como en otros países en vías de desarrollo. Es un complemento para el documento de sistematización preparado por el personal del Proyecto sobre Manejo Forestal Municipal con Participación Comunitaria.

Julie Ann Tom
Directora
Proyecto MAFOR

Anita Varsa
Asesora Técnico Principal
PROCAFOR

1. INTRODUCCION

Lepaterique ha dado su nombre al Proceso Centroamericano de Criterios e Indicadores para la Ordenación Forestal Sostenible. Los bosques de este municipio, situado en el departamento de Francisco Morazán, Honduras, son mayoritariamente pinares de propiedad ejidal. El bosque es un importante componente de la economía local, siendo la resina, leña, carbón y madera los principales productos del bosque

Lepaterique cuenta con un área total aproximada de 50,000 ha, de las cuales el presente plan de manejo cubre aproximadamente 14,400 hectáreas de bosque. El municipio produce 25 % de la resina a nivel nacional. Para su aprovechamiento, se ha formado en el año 1974 una Cooperativa Agroforestal con 800 miembros los cuales se dedican a la resinación.

La producción de madera no ha sido tradicionalmente una actividad emprendida por la misma población del municipio. En el contexto del Proyecto Manejo y Utilización Sostenida de Bosques de Coníferas de Honduras (MAFOR), el cual forma parte del Programa Regional Forestal de Centroamérica (PROCAFOR), se ayudó, a partir de 1992, a organizar microempresas para este propósito. No obstante, los resultados de estos grupos no han sido satisfactorios, pues los grupos se han ido desintegrando quedando la actividad de maderero prácticamente en pocas manos individuales lo cual ha dificultado la distribución equitativa de los beneficios del aprovechamiento de bosque.

Por otra parte, a pesar de los intentos de unir los intereses de los resineros y madereros, todavía persiste un antagonismo entre ellos sin llegar a una sinergia, pese a ser actividades complementarias que aplicadas coordinadamente mejorarían los ingresos provenientes del bosque.

Otra particularidad a tomar en cuenta es que la municipalidad en su mayoría es propietaria de los bosques de Lepaterique, pero en realidad gran parte ha sido dividido entre los habitantes que viven dentro o cerca de los mismos, generando problemas relacionadas con el derecho de usufructo.

En Lepaterique se ha capacitado a varios campesinos en la planificación de actividades productivas, los conceptos de planes de manejo, el aprovechamiento, etc. Como resultado se han creado conocimientos para emprender actividades forestales. Adicionalmente, se ha creado un mecanismo novedoso para garantizar reinversión en el bosque. El Fondo de Manejo Forestal es una instancia independiente al cual todos los usuarios del bosque aportan y el cual se encarga de asegurar que la cobertura boscosa se mantenga produciendo y distribuyendo plantas y promoviendo la regeneración natural.

A pesar de todos los adelantos, quedan muchos desafíos: se sigue utilizando un método de resinación destructivo, la municipalidad depende de los ingresos del bosque, razón por la cual al otorgar permisos de aprovechamiento no toma suficientemente en cuenta la sostenibilidad ecológica ni social, y existen conflictos entre las diferentes actividades relacionadas con el bosque. El desafío es, consecuentemente, como promover cambios que lleven a un uso sostenible tanto económica, ecológica como socialmente.

Para promover resultados más sostenibles, se considera necesario entender mejor cómo los aspectos socio-económicos influyen en el desarrollo forestal en el municipio, lo que forma parte del objetivo principal de este estudio.

El marco conceptual se basa en la teoría de ecología política. Este enfoque destaca la importancia de entender la diversidad de actores involucrados en el uso, manejo y control de los recursos naturales, y sus diferentes grados de poder (Bryant 1992, Blaikie 1995, Nygren 2000). Los puntos de partida de ecología política son los siguientes:

- 1) En la mayoría de los casos existen múltiples actores, con intereses diversos, involucrados en el uso, manejo y control de los recursos naturales.
- 2) Estos actores operan a diferentes niveles institucionales desde el nivel local hasta el nivel global.
- 3) Los factores ecológicos, socio-económicos, políticos y culturales que influyen en el uso y manejo de los recursos naturales son complejos y se entretajan uno con el otro, y
- 4) En los conflictos de los recursos naturales se trata tanto de intereses contrapuestos sobre el acceso y control de los recursos naturales como de interpretaciones diversas sobre el significado cultural de los recursos naturales.

Los datos principales para este documento se obtuvieron a través de un trabajo de campo antropológico, llevado a cabo en Lepaterique durante los meses de febrero, marzo y mayo del año 2003. La investigación se realizó mediante entrevistas cualitativas, participación observativa y una serie de reuniones y discusiones organizadas con los diferentes actores involucrados en el proceso de forestería comunitaria, como ser: diferentes sectores de la población local en las aldeas de Lepaterique, representantes de diferentes instituciones municipales, organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales y personal de otros proyectos que trabajan en Honduras. En total, se entrevistaron a 65 personas. Para revisar la validez de la información obtenida, se entrevistó a ciertos actores clave en varios contextos. Por el carácter delicado de alguna información obtenida, y para proteger a los informantes, no se presentan los nombres verdaderos en este documento.

Para complementar la información recopilada, se realizó también una revisión amplia de los documentos elaborados sobre el tema de forestería comunitaria por el Programa y por instituciones académicas.

Los datos obtenidos fueron analizados con métodos cualitativos, partiendo del análisis de los interesados (en inglés *stakeholder analysis*). En el análisis de los datos, se utilizó el programa de QSR N6 (Non-Numerical Unstructured Data Indexing Searching & Theorizing Qualitative Data Analysis Program; versión 6.0, 2002).

En el capítulo II se examinan los principios clave de la forestería comunitaria tomando en cuenta la heterogeneidad social y económica que caracteriza a la mayoría de las comunidades en el mundo actual. Además, se presentan las nuevas tendencias en cuanto al desarrollo participativo y la gestión forestal.

El capítulo III ofrece una presentación sobre el contexto socio-económico de Lepaterique

desde el punto de vista del manejo forestal. Se investigan los diferentes actores sociales con sus diversos intereses y múltiples estrategias de vida. Un tema clave en este capítulo es el contexto institucional de manejo de recursos naturales, incluyendo la dinámica del acceso y el control de los recursos. Además, se examinan las percepciones de la población de Lepaterique sobre el bosque y otros recursos naturales.

El capítulo IV destaca aspectos socio-económicos importantes a tomar en cuenta cuando se implementan programas de desarrollo forestal comunitario. Se presentan los principios clave del análisis de diferentes actores y diferentes puntos de vista. También, se dan sugerencias sobre las áreas prioritarias del ámbito socio-económico en las cuales será importante enfocar la atención en el futuro. Además, se abordan estrategias para mejorar la representación, transparencia y responsabilidad institucional en los proyectos de forestería comunitaria.

El capítulo V se dedica al manejo de conflictos en torno a los recursos naturales, un tema clave en los proyectos de forestería comunitaria. Se analizan los métodos para desarrollar las estrategias de diálogo y negociación sobre el manejo colaborativo de los recursos naturales. El capítulo VI ofrece algunas conclusiones y recomendaciones sobre los procesos de descentralización, participación comunitaria y transparencia social en cuanto al manejo de recursos naturales.

Tomando en cuenta el interés centroamericano, incluso mundial, en el proceso de Lepaterique, este análisis aparte de ayudar a buscar nuevas formas de trabajo en el mismo Lepaterique, puede ayudar a la discusión mundial sobre el desarrollo forestal sostenible.

2. LA FORESTERIA COMUNITARIA: ANALISIS CONCEPTUAL

2.1. La forestería comunitaria en comunidades heterogéneas

Las políticas sobre la forestería comunitaria comenzaron a ganar mayor auge en diferentes partes del mundo en los años setenta, con el propósito de integrar el manejo y el aprovechamiento forestal más eficientemente en la economía local. El fracaso de las políticas forestales dirigidas desde arriba hacia abajo, estimuló un cambio significativo hacia los programas forestales en los cuales el rol de la población rural se considera como un punto de partida.

Los principios clave en la forestería comunitaria son: 1) que el manejo de los recursos forestales sea ecológica, económica y socialmente sustentable; 2) que el manejo y el aprovechamiento forestal promuevan la satisfacción de las necesidades de la población rural; y 3) que el manejo de los recursos forestales sea socialmente integrado. Se destaca el involucramiento de los usuarios locales del bosque al manejo de los recursos naturales en una forma holística y participativa (Arnold 1991, von Stieglitz 2000).

En los últimos años se han destacado varias limitaciones en la forestería comunitaria promovida en décadas anteriores. Más que todo, se ha puesto atención a las siguientes deficiencias encontradas en el concepto convencional de forestería comunitaria:

- Percepción de las comunidades rurales como unidades sociales homogéneas, cerradas y tradicionales, con pocos vínculos hacia afuera. Atención insuficiente a los diferentes actores involucrados en el uso, manejo y control de los recursos forestales así como a sus diferentes posiciones de poder.
- Énfasis excesivo en el aspecto de subsistencia en la economía campesina. Atención insuficiente a los intereses económicos de los usuarios del bosque y a sus vínculos con los mercados forestales.
- Reflexión insuficiente sobre la complejidad de los factores ecológicos, políticos, socio-culturales y económicos relevantes en el manejo de los recursos forestales. Poca atención al desarrollo del contexto institucional de la forestería comunitaria y al manejo transparente de los recursos naturales.
- Atención insuficiente a los potenciales conflictos entre los diferentes actores involucrados en el uso, manejo y control de los recursos forestales. Poca inclinación a desarrollar estrategias de negociación y manejo de conflictos sobre los recursos naturales.

Conforme a estas concepciones, los programas convencionales de forestería comunitaria se basaron en una estrategia de uniformidad y solidaridad comunitaria, sin tomar suficientemente en cuenta los diferentes actores y sus intereses particulares. Las comunidades rurales eran vistas como unidades integradas, donde los pobladores tienen identidades coherentes y normas

colectivas para manejar los recursos en forma sostenible y equitativa. En los últimos años, esta visión de las comunidades homogéneas se ha cuestionado principalmente entre los antropólogos y sociólogos que trabajan con la problemática del medio ambiente y el desarrollo rural (Agrawal y Gibson 2001, Brosius et al. 1998, Kellert et al. 2000, Nygren 1999, Zerner 2000).

Según estos antropólogos y sociólogos, si los programas de forestería comunitaria intentan empoderar a las comunidades locales, no se puede asumir que exista un consenso social entre los interesados en una comunidad. Destacan la importancia de re-examinar el concepto de la comunidad, enfocando a los múltiples actores y sus intereses diversos. En lugar de la imagen de homogeneidad, es importante analizar las relaciones sociales y las redes de poder entre los diferentes actores. Esto tiene mucho significado en cuanto a los procesos de toma de decisiones en la comunidad y a las oportunidades de los diferentes actores de formar alianzas estratégicas con los actores políticos de otros niveles sociales (Agrawal y Gibson 1999, Nygren 2000, Whitesell 1996).

Las características de la comunidad - como tamaño, composición, grado de dependencia de ciertos recursos, normas existentes y tecnología usada - tienen mucha influencia en la forma de manejar los recursos naturales. Sin embargo, no puede partirse del supuesto de que la homogeneidad entre los miembros de la comunidad ayudará a crear soluciones armónicas, disminuir interacciones jerárquicas y promover un buen manejo de recursos.

Es cierto que normas colectivas entre los miembros de la comunidad pueden ayudar para orientar el manejo de los recursos hacia la dirección deseada, también pueden reducir ciertas acciones negativas como la tala ilegal del bosque y promover la toma de decisiones colectivas. Sin embargo, es importante notar que las normas comunes pueden, también, convertirse en un problema en el manejo los recursos si, por ejemplo, provocan una explotación irracional de recursos naturales. Como ejemplo de esto se puede mencionar que, a causa de políticas agrícolas anteriores, en muchos países de América Latina existe hoy en día una concepción normativa de que la tierra tiene valor solamente cuando está desmontada para el uso agrícola. Asimismo, las comunidades socialmente heterogéneas también pueden lograr el manejo sostenible de recursos naturales. Además, es importante notar que las normas colectivas no son reglas fijas. Se transforman dinámicamente según los cambios en el ambiente social e institucional (Agrawal y Gibson 1999, Leach et al 1997, Milton 1996).

Esta diferenciación socio-económica entre los diferentes actores en la comunidad es esencial para tomar en cuenta si se trata de integrar el manejo de recursos naturales con justicia social. Si se intenta aliviar la pobreza, marginalización de ciertos sectores de la población rural y distribución desigual de los beneficios derivados del bosque, es importante examinar cómo el acceso y el control de los recursos naturales se diferencian socialmente.

Tal como es argumentado por el Premio Nóbel de Economía, Amartya Sen (1997), la falta absoluta de los recursos es solamente una razón por la que mucha gente no tiene acceso a los recursos que necesitan para sostenerse. Las relaciones sociales en muchas comunidades son complejas y desiguales. Los actores con mayor acceso al poder son los que mejor pueden controlar las decisiones sobre los recursos naturales e influir en ellas para su propio beneficio.

Los proyectos de manejo comunitario de recursos naturales no son capaces de evitar automáticamente el problema de control centralizado de recursos o la distribución desigual de beneficios. Por eso es muy importante prestar suficiente atención a las relaciones sociales y las redes de poder entre los diferentes actores, cuando se implementan programas de forestería comunitaria (Bray 1991, Klooster 1999, Leach et al. 1997).

2.2. Nuevas tendencias en el desarrollo participativo

En los últimos años, la participación de los pobladores locales se ha establecido como una meta principal en los proyectos de forestería comunitaria. En principio, los proyectos participativos pueden mejorar la sostenibilidad de los proyectos forestales de varias formas: 1) al permitir que la gente local tome decisiones sobre el manejo de los recursos naturales vitales para ellos; 2) al disminuir los costos administrativos del manejo forestal a través de la proximidad de los participantes; y 3) al usar la sabiduría local y las aspiraciones locales en el diseño e implementación de los proyectos (Ribot 1999).

Al mismo tiempo, es importante analizar, de una manera más profunda, los términos de la participación de la gente local. En lugar de participar en algo ya planteado para ellos, los pobladores locales deben tener una voz activa en la definición de las metas y las formas de su participación. Además, necesitan tener influencia en la distribución social de los beneficios. Para que se pueda hablar de un proceso de desarrollo participativo, es necesario reconocer los diferentes puntos de vista entre los actores involucrados y crear oportunidades para procesos de diálogo, discusión y negociación entre ellos (Nederveen Pieterse 1992).

Muchas veces los proyectos de desarrollo participativo trabajan demasiado a nivel micro; se presta mucha atención a la cooperación horizontal entre los pobladores locales, sin tomar suficientemente en cuenta que las acciones locales se forman en interacción con fuerzas sociales, económicas y políticas más amplias. Los cambios en los precios de productos, las políticas agrícolas y forestales y las estructuras institucionales en diferentes niveles, afectan fuertemente a las estrategias locales. Muchos problemas de desarrollo se originan precisamente porque la población local no tiene acceso a los procesos de toma de decisiones que tienen lugar fuera de la comunidad, pero que impactan sobre la misma. Asimismo, las acciones locales pueden tener influencia en las políticas macro. Aunque se habla sobre el desarrollo local, en realidad los procesos “locales” se entretajan tanto con los procesos “externos”, que muchas veces es difícil diferenciar donde empieza “lo local” y donde termina “lo global” (Agrawal y Gibson 1999, Blaikie 1995, Nygren 2000).

Por esta razón, hoy en día se prefiere utilizar el término *proyectos inclusivos* en lugar de proyectos participativos (Brechtin et al. 2002). En este contexto, la “participación” o la “inclusión” de la gente local significan, más que todo, compartimiento del poder en la toma de decisiones. Esto quiere decir que el desarrollo participativo no puede significar que la gente local tome toda la responsabilidad de resolver sus problemas. Los cambios significativos en el desarrollo local se logran solamente mediante un mejoramiento en las relaciones entre los procesos micro y macro. Este fenómeno se nota, por ejemplo, en las luchas de los indígenas

Kayapós o de los huleros Mestizos en Amazonia brasileña; en cuanto a los cambios en la tenencia de la tierra y el manejo de recursos naturales, fue sumamente importante para estos grupos el formar alianzas estratégicas con los actores relevantes a nivel nacional, regional y hasta global (Brown y Rosendo 2000, Fisher 1994, Little 1998).

Los métodos de desarrollo participativo son herramientas esenciales para aumentar el involucramiento de la comunidad en los procesos de desarrollo. Sin embargo, al mismo tiempo se necesita un mejoramiento en la transparencia y representación institucional a diferentes niveles, para asegurar que el empoderamiento de la comunidad en el manejo de recursos sea verdadero. Desde este punto de vista, la participación de la comunidad en el desarrollo significa, más que todo, el empoderamiento de la comunidad a través de las instituciones democráticas que toman decisiones responsables sobre los asuntos y recursos vitales para sus pobladores (Buckles y Rusnak 2000, Ribot 1999).

2.3. Gestión forestal y transparencia social

Un tema clave en la forestería comunitaria actual es el control del manejo de recursos naturales por las autoridades comunales. Existe una creciente tendencia mundial hacia la descentralización del poder desde los organismos estatales a los gobiernos locales (Ramírez 2000). Se considera que la descentralización brinda mayores oportunidades para la participación ciudadana en la gestión forestal y en la solución más democrática de conflictos sobre recursos naturales. Por lo tanto, se presume que la descentralización conducirá a una gestión de recursos naturales más eficiente, puesto que los gobiernos municipales estarán más interesados en que se haga una apropiada gestión de los recursos, lo que además redundará en una mayor participación local. Sin embargo, estos resultados dependen de muchos factores, incluyendo la naturaleza del proceso de descentralización, las políticas forestales y la distribución local del poder y de los recursos naturales (Larson 2001).

Más que todo, el significado político y socio-económico de la descentralización depende de las interrogantes “¿qué se está descentralizado?” y “¿a quién se está descentralizando?” Si las autoridades y las instituciones locales son democráticas y transparentes, los procesos de descentralización pueden consolidar estas características. Si las instituciones locales más bien son poco democráticas y poco responsables, los procesos de descentralización pueden fortalecer estas mismas tendencias. Por eso es sumamente importante prestar suficiente atención al contexto político-administrativo cuando se implementan los programas de descentralización en el manejo de recursos naturales. Para que la descentralización sea algo más que un componente temporal de los proyectos de desarrollo, tiene que ser acompañada con una democratización institucional (Kaimowitz et al. 1998, Ribot 1999).

Para que las autoridades locales puedan manejar los recursos naturales efectivamente necesitan tener un rol activo en tres ámbitos diferentes: 1) en la formulación de las reglas sobre el uso, manejo y conservación de los recursos; 2) en la implementación de las reglas creadas; y 3) en la resolución de los conflictos que surgen durante la aplicación de las reglas. A veces, los programas de descentralización dan autoridad al gobierno local solamente para implementar

las reglas creadas desde afuera. Este fenómeno difícilmente se puede clasificar como una descentralización verdadera (Agrawal y Gibson 1999).

Existen evidencias que los gobiernos locales pueden ser los mejores actores para tomar decisiones sobre el uso y el manejo de los recursos naturales locales, ya que tienen información especial sobre la población y sobre las formas locales de usar los recursos. Al mismo tiempo, es importante asegurar que los diferentes subsectores de la población local, especialmente los que normalmente quedan marginados, estén suficientemente representados en la toma de decisiones. Los miembros de la comunidad deben tener oportunidades de cambiar sus representantes si actúan en forma insatisfactoria. Sin mecanismos de responsabilidad, los gobiernos locales pueden cambiar en un juego de políticas autorizadas y poco transparentes (Ribot 1999)

La descentralización no elimina, sin embargo, la necesidad de un involucramiento activo del gobierno central. Siempre quedan asuntos que son de preocupación nacional y que no se pueden descentralizar a los gobiernos locales; por ejemplo, la formulación de las normas ambientales generales que tienen que ser respetadas por todos los actores. Las comunidades locales, muchas veces, tampoco tienen capacidades ni recursos para evitar las posibles invasiones por actores externos. Para resolver los conflictos entre las comunidades se necesita a veces la ayuda de alguna agencia del gobierno central. Además, los gobiernos locales necesitan mucho asesoramiento técnico y capacitación por parte del gobierno central. En lugar de ver las relaciones entre el gobierno central y el gobierno local como muy dicotómicas, será mejor pensarlas en forma de una sinergia y empoderamiento mutuo. Existe mucha evidencia de que para un buen manejo de los recursos naturales se necesita un gobierno central responsable junto con un gobierno local transparente (Evans 1997, Ribot 1999).

Esto significa que los proyectos descentralizados de manejo de recursos naturales necesitan basarse en los principios de chequeo y balance entre los diferentes interesados: grupos locales, representantes municipales, agentes gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, etc. Al mismo tiempo es importante reconocer que existen considerables diferencias en el acceso de estos actores a los recursos y al poder. Normalmente, son los actores locales los que menos poder tienen. Por eso, en los programas del manejo comunitario de recursos, es importante canalizar suficiente apoyo al empoderamiento de los grupos locales y al fortalecimiento de las instituciones locales. Las negociaciones basadas en una mayor dosis de igualdad son fundamentales para asegurar que todos los interesados asuman su responsabilidad.

En conclusión, es necesario reconocer los múltiples actores y los diversos intereses, cuando se implementan proyectos de forestería comunitaria. Al mismo tiempo, es importante entender los procesos políticos y los mecanismos institucionales más amplios que afectan al uso y control de los recursos naturales en las comunidades. Este reconocimiento ayudará a ampliar el tema de desarrollo participativo desde un enfoque muy micro hacia los procesos de descentralización y fortalecimiento institucional sumamente importantes en cuanto a la forestería comunitaria.

3. EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO DE LEPATERIQUE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE MANEJO FORESTAL

3.1. Múltiples actores y múltiples intereses

Como ha sido destacado en el capítulo anterior, para entender la composición social de las comunidades rurales y sus relaciones con los recursos naturales es muy importante prestar mucha atención a tres aspectos fundamentales: 1) los diferentes actores y múltiples intereses que existen en la comunidad, 2) las relaciones sociales y redes de poder a través de las cuales los diferentes actores interactúan; y 3) el contexto institucional amplio en el que se estructuran las interacciones sociales y políticas en la comunidad. El análisis siguiente sobre el contexto socio-económico de Lepaterique se concentra en estos aspectos, ya que son elementos críticos para entender los logros y las limitaciones de los procesos de forestería comunitaria.

El municipio de Lepaterique se encuentra situado en el sur-oeste del departamento de Francisco Morazán. Se ubica a una altura promedio de 1400 metros sobre el nivel del mar. El terreno en este municipio es de relieve montañoso con pendientes fuertes. Los suelos, en su mayoría, son de vocación forestal, encontrándose además, pequeñas áreas agrícolas (*Plan de manejo forestal* 2002). Esta característica corresponde a la situación general en Honduras, donde un 80% de los suelos es de potencial forestal y o apropiado para la agricultura intensiva (Richards 1996, Suazo et al. 1997). Entre las especies presentes en los bosques de Lepaterique sobresale el pino ocote (*Pinus oocarpa*), mezclado con varias especies de roble y encino (*Quercus* spp.)

El municipio de Lepaterique tiene una población estimada de 13,900 habitantes, residente en cinco aldeas y una cabecera municipal; la mayoría de esta población es de origen indígena lenca. Se estima que un 61% de la población es alfabeta. El municipio de Lepaterique presenta Índices de Desarrollo Humano bajo (IDH 0.497) y el PIB real per cápita es de 2017 USD (PNUD 2002); en el cuadro 1, se presentan algunas características ecológicas y socio-económicas generales de Lepaterique.

Según los datos socio-económicos considerados, difícilmente se podría clasificar a Lepaterique como un pueblo de familias homogéneas que poseen las mismas características, las mismas prioridades y los mismos valores entre ellos. Los hogares de Lepaterique se diferencian en términos del acceso a la tierra, la calidad de las parcelas, el tamaño y la composición de las familias, las estrategias de vida, la cantidad de ingresos, el estatus social y el poder político. Además, se diferencian según el acceso al crédito, las fuentes de trabajo fuera de la parcela y según los vínculos que tienen con las redes políticas y económicas externas.

En la mayoría de los documentos socio-económicos de Lepaterique se calculan los ingresos familiares solamente como un promedio, sin tomar en cuenta la diferenciación socio-económica entre las familias. Como muestra de esta diferenciación cabe mencionar que entre los socios de la cooperativa de resinación, por ejemplo, se encuentran socios que producen

hasta cuatro barriles de resina por mes, mientras que otros apenas sacan un medio barril o menos. Asimismo, la diferenciación en el tamaño de las familias y el número de hijos en edad laboral, afecta significativamente a las oportunidades de las familias de diversificar sus estrategias de vida. Las diferencias en el estatus social y el poder político entre las familias tienen mucho significado en cuanto a sus oportunidades de obtener préstamos para actividades productivas.

Cuadro 1. Características ecológicas y socio-económicas de Lepaterique.

Ubicación	Sur-oeste del Departamento Francisco Morazán
Extensión superficial	498.8 km ²
Población	13, 928 habitantes
Altura promedio	1400 msnm
Suelos	La mayoría de vocación forestal
PIB real per cápita	2,017 USD
Índice de Desarrollo Humano	Bajo (0.494)
Esperanza de vida	67 años
Alfabetismo	61 %
Escolaridad promedio	1.75 años
Etnicidad	La mayoría de origen indígena lenca
Tenencia de la tierra	Propiedad municipal, dividida en parcelas de dominio útil
Estrategias de vida	Mixtas: extracción de resina, leña y carbón, agricultura, aprovechamiento forestal, ganadería, trabajos asalariados

También existen varios subgrupos con preferencias conflictivas en cuanto al uso y control de los recursos en Lepaterique. Por ejemplo, existen ciertos conflictos de interés entre los resineros y los microempresarios de la madera: los resineros no quisieran que se corten los árboles que ellos utilizan para la resinación; los microempresarios, por su parte, sienten resentimiento hacia los contratistas individuales de madera quienes les disminuyen sus oportunidades de tener empleo en el aprovechamiento forestal. Asimismo, se nota cierta diferencia en las prioridades según el género; los hombres en Lepaterique, generalmente, tienen más interés en los mercados que las mujeres, ya que son los hombres los que se encargan de la comercialización de los productos y los que controlan los ingresos obtenidos de la comercialización.

Este reconocimiento de diversos actores y sus diferentes posiciones de poder, es necesario para entender los intereses conflictivos y los valores cambiantes que se encuentran en la dinámica social de Lepaterique. Es importante notar que los diferentes subgrupos en las comunidades, como las microempresas del aserrío manual, los resineros, o los grupos de mujeres, tienen sus necesidades específicas y sus representantes son responsables, más que todo, ante sus miembros particulares.

El modelo tradicional de organización en Lepaterique ha sido a través de cooperativas u otras organizaciones campesinas. Estos modelos convencionales han sufrido varios problemas de fragmentación y desorganización, por problemas económicos y por la falta de compromiso de los miembros de trabajar en forma colectiva. A pesar de eso, existe mucha duda de que las otras formas de organización ofrezcan alternativas más notables, ya que difícilmente consiguen la misma base popular que las organizaciones campesinas tradicionales. Los patronatos y los comités de padres de familia, aunque importantes en sí, se dedican principalmente a asuntos de infraestructura y educación. Las asociaciones y los comités comunales formados por los proyectos de desarrollo muchas veces adolecen de una constitución más reducida y de credibilidad afuera de los beneficiarios directos del proyecto. Algunos de estas asociaciones se han formado solamente porque es un requisito formal para obtener los beneficios del proyecto.

La puerta de entrada del proyecto MAFOR a las comunidades han sido los líderes comunales, los cuales se han capacitado en el manejo comunitario de recursos (Oseguera Ochoa 1999b). Este sistema tiene la ventaja de que en el caso ideal, la capacitación puede ser orientada a los actores claves, que tienen mucha influencia en la formulación de las opiniones en las comunidades.

Sin embargo, no se puede asumir que las personas elegidas como líderes comunitarios sean representantes auténticos de la población. Algunos son muy conscientes y velan por el bienestar de su comunidad, otros son poco responsables, dependiendo del carácter de la persona y de sus vínculos con los círculos políticos existentes. Algunos actúan conforme a las necesidades y los deseos de la comunidad, otros son fácilmente manipulados por los actores poderosos y atraídos por asuntos políticos cuestionables y poco transparentes. En algunas comunidades de Lepaterique, se encuentran líderes con mucho respaldo social y con una amplia representación por parte de la comunidad, mientras que también hay casos donde la legitimidad de los líderes es muy débil. Un problema en el sistema de liderazgo de Lepaterique también es que existe una subvaloración fuerte de las mujeres.

Por esta razón, siempre y cuando se trabaje a través de los líderes, hay que prestar mucha atención al asunto de la representación: ¿Quiénes son los líderes comunitarios y a quiénes representan? Es importante notar que muchas veces existen líderes oficiales y líderes no-oficiales. A veces los líderes oficiales son seleccionados dentro de un círculo político muy pequeño, donde los puestos estratégicos se reparten entre los amigos políticos, sin mucha influencia y participación de la población en general. Varios informantes en las aldeas de Lepaterique contestaron a la pregunta sobre el liderazgo, de la misma manera como contestó don Mauricio (pseudónimo):

“El líder es una persona humilde y abierta. Tiene mucho pensamiento al futuro. Siente compromiso con su gente y la gente lo respeta mucho. Un líder verdadero no lo anuncia tanto, no da mucha apertura. El problema que tenemos es que muchas veces las mismas personas cogen todos los puestos, aunque en realidad, no son nada de líderes.”

A veces la gente deja de participar en asuntos comunales precisamente porque siempre son las

mismas personas que presiden como dirigentes y controlan la toma de decisiones. Este tipo de resistencia pasiva se conoce en varias partes del mundo donde el manejo de asuntos es poco democrático y el comportamiento de los líderes es cuestionable. Además, parece que el liderazgo tradicional no es tan crucial en las comunidades de Lepaterique como en algunas otras comunidades indígenas en América Latina. Existe mucha evidencia de que entre la gente de Lepaterique no son los líderes convencionales las figuras predominantes o los ejemplos significativos en cuanto a la formulación de opiniones y toma de decisiones.

Un aspecto importante de tomar en cuenta en la organización social de Lepaterique es que existe cierta desconfianza social en las comunidades, lo cual a veces dificulta la cooperación entre los pobladores. Por las grandes necesidades económicas y por las experiencias negativas pasadas, la gente no confía fácilmente en sus vecinos. Por ejemplo, el sistema de medias casi no se practica en Lepaterique; asimismo, en las cooperativas de crédito no se dan créditos fiduciarios ya que por la situación económica tan inestable, nadie quiere servir como fiduciario. Varias personas entrevistadas relataron que cuando se contrata a alguien para trabajar como jornalero, siempre el contratista tiene estar detrás del trabajador para asegurarse que trabajará bien. Esta desconfianza se nota en varias ocasiones en la vida cotidiana de Lepaterique. Así explicó don Gregorio (pseudónimo) su susceptibilidad hacia la formación de microempresas:

“Yo no participé en las microempresas. Yo tenía mis trabajos personales y en microempresas se trabajan en grupos. En una microempresa hay varios socios y siempre hay varias opiniones. Dificilmente se ponen de acuerdo. En la microempresa todos tienen que trabajar igual para que ganen igualmente. Pero siempre algunos trabajaban más que otros.”

Al mismo tiempo, se encuentran varios ejemplos de buena cooperación social en las comunidades de Lepaterique. En este contexto, es importante recordar que la formación de los grupos no debe ser una finalidad en sí. Para que las agrupaciones formadas sean más comprometidas y permanentes, es necesario que satisfagan algunas necesidades económicas y/o sociales importantes. Este fenómeno se nota por ejemplo en el caso de la cooperativa de resinación (Cooperativa Agroforestal Lepaterique Limitada), la cual se formó en 1974 (Sánchez 2001); aunque recibió cierto apoyo por parte de la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), su formación fue principalmente un proceso de la gente misma. Aunque la cooperativa ha tenido varias dificultades financieras y organizativas, su rol en las comunidades de Lepaterique es sumamente importante tanto económica como socialmente.

Normalmente, la agrupación de la gente es más fácil si la misma es necesaria para realizar las actividades. Esto se nota, por ejemplo, en el caso del aprovechamiento forestal o de la comercialización de resina, las cuales son actividades que los pobladores en las aldeas difícilmente pueden llevar a cabo como individuos.

Además, se necesitan reglas bien definidas y una buena transparencia en las actividades de los grupos. En general, se puede concluir que la agrupación social se logra más fácilmente y más permanentemente si 1) trabajar en grupos resulta económicamente rentable 2) existe necesidad

verdadera de trabajar en conjunto 3) los miembros del grupo se sienten motivados y comprometidos; y 4) existe suficiente transparencia en las actividades del grupo.

Por esta razón, cuando se implementan los programas de desarrollo participativo es muy importante prestar mucha atención a las relaciones sociales de las organizaciones. Sobre todo, hay que asegurar que las organizaciones formadas sean representativas de la población. En las comunidades social y económicamente heterogéneas, como las de Lepaterique, es sumamente importante asegurarse de que existan oportunidades verdaderas para la participación, negociación y colaboración entre los diferentes actores o grupos interesados. En el caso de Lepaterique, en cuanto al manejo de recursos forestales, se necesita colaboración por lo menos entre las autoridades de la corporación municipal, de los representantes de la cooperativa de resinación, de las microempresas, de los grupos carboneros, de las mujeres, de los transportistas de madera y de las autoridades de AFE/COHDEFOR.

3.2. La pluralidad de estrategias de vida

Las comunidades de Lepaterique tienen una diversidad de estrategias de vida, dedicándose a varias actividades productivas, como la producción de granos básicos, el cultivo de café y hortalizas, la producción de leña y de carbón, la extracción de resina, la cría de aves y la ganadería de pequeña escala. También hay personas que participan en el comercio de pequeña escala y en trabajos asalariados fuera de su parcela. En muchos casos, algunos miembros de la familia emigran temporalmente a otras partes de Honduras para trabajar en plantaciones agrícolas, en la construcción o en empleos domésticos.

Esta diversidad de estrategias de vida es necesaria por las difíciles condiciones de las tierras sin mucho potencial agropecuario. Los campesinos practican varias estrategias de vida porque ello ayuda a disminuir su vulnerabilidad hacia los riesgos y también porque no tienen otras oportunidades. En esta situación, difícilmente se puede decir que estos campesinos se dedican a actividades de subsistencia. En sus estrategias de vida, la producción para la subsistencia se entreteje con la producción para el comercio y además es complementada con trabajos asalariados (Cf. Ellis 1998, Mayer y Glave 1999).

En los siguientes párrafos se abordan las estrategias de vida de los pobladores de Lepaterique relacionadas con el uso del bosque, ya que la meta principal de este documento es entender los aspectos socio-económicos que influyen en el desarrollo del sector forestal en este municipio.

El bosque es un componente importante en la economía de Lepaterique, siendo la resina, la leña, el carbón y la madera, los principales productos a extraer del bosque. La resina y el carbón son para el comercio, la leña y madera se producen tanto para uso propio como para comercializarlas. Además, el bosque ofrece otros productos no-maderables importantes para los pobladores de Lepaterique, como plantas medicinales y hojas de pino usadas para hacer artesanías. El pino se utiliza también para alumbrar la mayoría de las casas en las aldeas.

Producción de resina

La actividad forestal tradicional más importante en Lepaterique ha sido la extracción de resina, la que ha sido ejecutada en la región por varias décadas. Actualmente, el municipio de Lepaterique genera un 25-30% de la resina producida a nivel nacional. La cooperativa de resinación (Cooperativa Agroforestal Lepaterique Ltda.) cuenta con 830 asociados, de los cuales 560 se encuentran activos. La producción total alcanzada por la cooperativa en el año 2000 fue 4,817 barriles, con un ingreso aproximado de 3,372,000.00 Lempiras (Sánchez 2001).

La resinación constituye el ingreso principal para la mayoría de los pobladores de Lepaterique; complementa las actividades agrícolas ya que está de acuerdo con el calendario agrícola local y con las limitaciones en cuanto al capital de los pequeños parceleros. El periodo más intensivo de resinación es de enero a mayo, cuando los parceleros tienen menos trabajo en las actividades agrícolas.

Con el precio actual de la resina, el ingreso mensual que recibe un parcelero que produce un barril de resina por mes es de aproximadamente 770 Lempiras. Este es un ingreso regular sumamente importante para pobladores que tienen pocas fuentes de ingresos alternativas. Cabe mencionar que los cálculos realizados por Sánchez (2001), según los cuales el costo promedio de producción de los resineros de Lepaterique fue de 385 Lempiras por barril en el año 2001, mientras que el precio de resina fue 595 Lempiras por barril, son calculados de diferente manera. En el análisis realizado por Sánchez se calculó un salario mínimo de 40 Lempiras al día para el resinero, a pesar de que según varios economistas, no se debe calcular los costos de salario en la economía campesina, en el caso que no tengan algunas fuentes de empleo alternativas (Ellis 1988, FAO 1992, Gittinger 1982, World Bank 1996). Una razón por la que los campesinos pueden competir con los grandes productores en la extracción de resina es precisamente porque es una actividad que necesita mucha mano de obra.

Por otro lado, los resineros de Lepaterique enfrentan varios problemas socio-económicos. Primero, sienten inseguridad en cuanto al acceso al recurso: aunque los árboles de resinación se consideran como propiedad del parcelero mismo, al mismo tiempo la mayoría de estos bosques es de propiedad municipal. Desafortunadamente, la corporación municipal no ha manifestado suficiente interés en atender los resineros a pesar de que la resinación es muy importante para la subsistencia de la mayoría de los pobladores. Segundo, el precio de la resina en los mercados es muy inestable con una gran desventaja para los resineros. El precio es controlado, a nivel nacional, por tres compañías que dominan el procesamiento de la resina y la exportación de los productos derivados de la misma. Estas compañías tienen un sistema oligopolista de comprar la resina y de fijar el precio. Quiere decir que se forman acuerdos entre ellos sobre el precio que se pagará y sobre las reglas según las cuales los vendedores de resina tienen que entregar su producto para determinada empresa (Stanley 1991). En los últimos años, el precio de la resina no se ha incrementado, aunque el costo de vida de los resineros ha subido considerablemente.

La mayoría de los parceleros en Lepaterique utilizan el método tradicional de resinación, llamado el método rustico, que es económicamente más rentable para el resinero, debido a que tiene una mayor producción de resina y no se invierte en materiales y herramientas. Sin

embargo, con este método, se causan severos daños a la madera de la primera troza y al árbol entero, quedando susceptible al ataque de insectos y enfermedades así como a la acción del viento. La troza afectada por este método difícilmente tiene otro aprovechamiento que no sea para poste de cerco o para leña. El método de copa y canal, que el proyecto MAFOR ha promovido en Lepaterique, produce menos resina y significa más costos en cuanto a materiales y herramientas, pero no causa daños a la madera la cual se puede aprovechar después. Actualmente, algunos resineros utilizan el método de copa y canal en forma regular y completa. En la mayoría de los casos que se han cambiado para el método de copa y canal, la forma de hacer los repastos sigue siendo rústico lo que causa daños a los árboles (*Estrategia de resinación 2002*, Sánchez 2001).

El proyecto MAFOR también ha tratado de cambiar la práctica tradicional de los resineros de seguir resinando los mismos árboles por casi 25–30 años. Según el sistema promovido por el proyecto MAFOR, los parceleros resinarán sus árboles por unos 5-10 años y después se aprovechará la madera. Un desincentivo para cambiar el sistema tradicional es que la mayoría de árboles bajo este sistema de resinación están en lugares inaccesibles lo que no permite el aprovechamiento de la madera. Hoy en día, la cooperativa de resinación requiere que cada socio tenga una parcela de demostración de 100 árboles con el método de copa y canal. Los que no la tienen, quedan sancionados con la prohibición de ingresar su resina a la cooperativa por tres meses.

Producción de madera

La producción de madera no ha sido una actividad tradicional de la población de Lepaterique. En el contexto del proyecto MAYOR, se empezó a organizar microempresas locales para este propósito a partir de 1992. Para estos grupos, las actividades forestales han surgido como una nueva fuente de empleo y durante la época de 1994-1997, cuando estaban funcionando bien las microempresas, los ingresos de muchas familias se mejoraron considerablemente. Por ejemplo, por el trabajo de aserrío manual se pagaba un salario de 50-60 Lempiras al día, mientras que en las actividades agropecuarias se le pagaba al trabajador 25-30 Lempiras al día.

Según la encuesta socioeconómica desarrollada en Lepaterique, las actividades forestales contribuyeron con un 20-30% a la economía campesina local en 1992; mientras que unos años después, se calculaba que se habían duplicado los ingresos de las familias involucradas en el aprovechamiento forestal y que el porcentaje de ingresos derivados de las actividades forestales había aumentado hasta el 50-60% de los ingresos totales. Según el plan de manejo de Lepaterique, las actividades forestales pueden brindar una fuente de empleo para un total aproximado de 120 personas con un ingreso mensual de 1.470 Lempiras por familia (Oseguera de Ochoa 1993, *Plan de manejo 2002*).

Existe mucha evidencia de que las actividades forestales pueden brindar una alternativa de ingresos para estas poblaciones vulnerables. Lo han experimentado los pobladores mismos también, ya que en la mayoría de las entrevistas hablan sobre la época del aprovechamiento forestal intensivo cuando su situación económica fue relativamente buena. Esta reflexión de optimismo y esperanza se nota también en los nombres que han elegido para sus microempresas, como “Unión y Esfuerzo”, “Nuevos Horizontes”, “Nuevo Amanecer”, “Buena Suerte” y “Buena Fe”.

Sin embargo, existen varios desafíos que enfrentar para que el aprovechamiento forestal pueda calificarse como económicamente rentable en Lepaterique. Según los estudios realizados por la AFE/COHDEFOR, una familia integrada por seis miembros, que vive en suelos de vocación forestal, necesitaría tener acceso a unas 40-50 hectáreas de bosque para vivir indefinidamente del recurso forestal (Oseguera de Ochoa 1999a). En el contexto de Lepaterique, donde la mayoría de las parcelas son menores de 10 hectáreas, será muy difícil de crear estrategias de vida basadas exclusivamente en el aprovechamiento forestal. Otro desafío en la forestería de Lepaterique es la generación de más oportunidades de empleo para las mujeres en una situación donde las mujeres no participan tradicionalmente en el aprovechamiento forestal. Por lo tanto, hay que pensar en las posibilidades de integrar lo forestal como una actividad complementaria a las actividades agropecuarias y agroforestales. Así explicó esta idea don Hernán (pseudónimo), un campesino de la aldea de Carrizal:

“El problema con la madera es que cuando se la aprovecha, ya no da dinero otra vez por mucho tiempo. Por eso es bueno tener algo de agricultura ya que es una cosa permanente. Con la resinación también, uno coge dinero todo el tiempo.”

En los últimos años, el nivel organizativo y financiero de las microempresas ha sido modesto. Los grupos se han ido desintegrando, quedando la actividad de madereo en manos de unos pocos particulares lo que ha dificultado la distribución equitativa de los beneficios del aprovechamiento de bosque. Según el plan de manejo de Lepaterique, el corte de madera y el procesamiento de las trozas serían ejecutados por las microempresas de aserrío manual organizadas por los pobladores de Lepaterique. Sin embargo, a pesar de las consecuencias negativas para las fuentes de empleo de la gente local, y por descapitalización de las arcas municipales, las autoridades municipales han dado permisos para el corte de madera para motosierristas individuales y hasta para algunos contratistas de afuera; representando esto un desincentivo para la organización de las microempresas. Los reducidos precios de la madera y las redes de comercialización desfavorables para los pequeños productores son factores que también desmotivan la participación de las microempresas en el aprovechamiento forestal.

Para proporcionarle un mayor valor agregado a la producción de las microempresas, el proyecto MAFOR ayudó a organizar una empresa de tipo sociedad anónima, “Industria Maderera de Lepaterique” (INDUMALSA), en 1997. Dicha empresa, propiedad de 450 socios de habitantes de Lepaterique, se encargaba de aserrar la madera en rollo proporcionada por los microempresarios, produciendo y comercializando tablas, tablones, timber y palillo. Desafortunadamente, la débil organización empresarial y capacidad gerencial le causaron muchos problemas a la empresa, y hoy en día se encuentra en una crisis financiera y organizativa. Otra causa para el fracaso de INDUMALSA fue la reducción del precio de madera en los mercados. Además, parece que las evaluaciones de algunos asesores del proyecto fueron demasiado optimistas en cuanto al rendimiento económico de la empresa (*Diagnostico...1999, Escoto 2000*).

En similar crisis financiera y organizativa se encuentra el taller de carpintería “Industria de Productos Forestales de Lepaterique” (INPROFOL), el cual se conformó en Lepaterique en 1997. Las causas principales para la crisis de INPROFOL fueron la débil organización

empresarial y la deficiente capacidad administrativa para comercializar sus productos (Palencia Méndez 2000).

Cuando se analizan las redes de comercialización de los productos forestales de Lepaterique, se nota que están basadas en relaciones socio-económicas muy jerárquicas, una situación característica en muchos países de desarrollo. Los microempresarios, carboneros y leñadores de Lepaterique, aunque han mejorado sus ingresos a través de actividades forestales, ganan apenas para satisfacer sus necesidades básicas. La mayor parte de las ganancias, tanto en el aprovechamiento de la madera, como del carbón y la leña, se genera en el transporte y en la venta final de los productos, que son sectores dominados por los transportistas y por los comerciantes urbanos con más capital y más poder económico y político.

Por ejemplo, en la cadena de comercialización de leña, los parceleros que rajan la leña, reciben un precio de 25 Lempiras por la carga cuando la venden a los transportistas y les toma aproximadamente 4 días para hacer una carga de leña. Los transportistas venden la carga de leña a 65 Lempiras a pulperías y otros vendedores en los barrios de Tegucigalpa. Normalmente llevan una camionada de leña que contiene 60 cargas de leña. Después de pagar los impuestos municipales (9.60 Lempiras por la carga), les queda un ingreso de 40 Lempiras por carga. De este ingreso hay disminuir los costos de combustible y los costos de mantenimiento y depreciación del camión. Sin embargo, aún después de estos costos, sus ingresos por día son mucho mayores que los de los productores de leña. Las pulperías en Tegucigalpa venden una carga de leña a unos 120 Lempiras, generando un ingreso aproximado de 55 Lempiras por carga de leña.

En este sentido es importante notar que las ganancias del aprovechamiento forestal se generan a través del acceso y control en varios niveles de la cadena de producción y comercialización. El acceso a los recursos forestales, aunque sumamente importante, no garantiza automáticamente el éxito en la forestería comunitaria. Es importante también el acceso a las fuentes de empleo forestal, al transporte, a las redes de comercialización y al control sobre los precios (Ribot 1998). Para que la forestería comunitaria pueda ser económica y socialmente sostenible es sumamente importante que los programas de forestería social sean acompañados con políticas estratégicas para mejorar el acceso de los productores locales al empleo, a las vías de comercialización y a la toma de decisiones sobre los precios.

3.3. El acceso y control de recursos

En las últimas décadas, se han producido cambios significativos en el acceso y control de los recursos naturales en Lepaterique. En 1974, se formó la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) y se declaró que todos los bosques en Honduras son legalmente propiedad del estado. Durante los años 1970-80, la COHDEFOR autorizó a varias empresas madereras para explotar la madera en Lepaterique. Pagaban solamente un precio simbólico de la madera al parcelero; también los impuestos forestales pagados eran mínimos. Los habitantes de Lepaterique no tenían ningún rol en el aprovechamiento forestal en esa época, como lo explicó don Gerardo (pseudónimo):

“... nosotros no explotamos la madera en ese tiempo, sino fueron empresas madereras. Tenían divididos las áreas donde operaban. Las empresas traían sus asalariados de afuera, y así toda la madera y todo el dinero se fue.”

En 1974, se estableció también el Programa de Sistema Social Forestal como parte de COHDEFOR. Así Honduras fue uno de los primeros países en Latino América en dar un marco legal a la forestería comunitaria. En los primeros años, el Sistema Social Forestal se enfocó principalmente en ayudar a los campesinos a formar y consolidar las cooperativas agroforestales de resinación.

En el contexto orientado a la descentralización del Estado, en 1992, se promulgó la Ley de Municipalidades, en donde se asignaron responsabilidades a los municipios en el manejo de los bosques ubicados en tierras ejidales. También se promulgó la Ley de Modernización Agrícola en el mismo año, la que introdujo cambios en términos de la propiedad de los bosques en tierras privadas y ejidales. De esta forma, la tenencia de los bosques en tierras ejidales se transfirió de la COHDEFOR a las municipalidades. El mismo año, el proyecto MAFOR empezó a promover la forestería comunitaria en Lepaterique.

Hoy en día, el propietario legal de la mayoría de los bosques en Lepaterique es la corporación municipal. Sin embargo, gran parte de estos bosques han sido adjudicados entre los habitantes que viven dentro o cerca de los mismos y la municipalidad reconoce los derechos de usufructo con dominio útil de estos pobladores. Los campesinos realizan actividades de resinación y cultivo de productos agrícolas en sus parcelas y reciben ingresos por la comercialización de estos productos, mientras que la corporación municipal se encarga del aprovechamiento forestal mediante las microempresas de aserrío organizadas por los pobladores locales.

El proyecto MAFOR ha elaborado un plan de manejo forestal de Lepaterique, el cual cubre aproximadamente 14.340 hectáreas y representa un 29% del área total del municipio. De este plan de manejo, unas 4.414 hectáreas son bosques para producción, 6215 hectáreas son para protección y 1109 hectáreas son para la agricultura (*Plan de manejo* 2002). La Oficina Forestal Municipal se encarga del monitoreo del plan de manejo y de la elaboración de los planes operativos, mientras que las actividades contempladas en el plan de manejo son evaluadas y aprobadas por la AFE/COHDEFOR.

Por la iniciativa del proyecto MAFOR, en 1997, se creó el Fondo de Manejo Forestal de Lepaterique, como un mecanismo novedoso para garantizar la reinversión en el bosque. Este Fondo de Manejo Forestal se encarga de actividades de reforestación, raleos, chapeas, reparación de caminos y quemas controladas. Es una instancia independiente conformada por representantes de la municipalidad, cooperativa agroforestal, microempresarios de aserrío manual, grupos de carbón y camioneros. El Fondo de Manejo Forestal es alimentado económicamente por un porcentaje asignado a cada producto forestal que sale del municipio (*Plan de manejo* 2002).

A pesar de los avances mencionados y aunque existe en teoría un marco legal para la forestería comunitaria en Honduras, en la práctica, se encuentran varias limitantes y

mecanismos contrapuestos relacionados con el acceso y control de los recursos naturales. En los siguientes párrafos se señala cómo los problemas relacionados con la tenencia de la tierra, herencias, garantías, adelantos y permisos forestales complican la forestería comunitaria en Lepaterique.

Los campesinos de Lepaterique sienten mucha inseguridad en cuanto al acceso a los recursos naturales. Esta inseguridad está relacionada con el hecho de que la posesión de dominio útil autoriza solamente derechos de usufructo. Aunque la mayoría de los parceleros suponen que son dueños de sus parcelas, en realidad, los documentos de posesión no tienen reconocimiento legal por parte del estado; no están registrados en el registro público y así no se les puede vender o repartir legalmente. Aunque, en la práctica, las parcelas son vendidas con una carta de venta firmada por un abogado, en realidad, estos documentos no son legalmente válidos. El dominio útil tampoco se puede utilizar como garantía para obtener crédito en los bancos. Esta inseguridad en cuanto al acceso a la tierra es un desincentivo para que la gente invierta en la conservación del bosque y en la regeneración del mismo.

La situación de la tenencia, el acceso y el control de los recursos naturales es muy complicada en Lepaterique, como lo es en todo el país. No se puede hacer separaciones estrictas entre la tenencia oficial de los recursos y la tenencia y el acceso informal a los recursos. Las normas cotidianas sobre la utilización de los recursos contienen una pluralidad de leyes oficiales mezcladas con normas tradicionales locales. Por ejemplo, aunque las leyes oficiales sobre la herencia en Honduras reconocen el igual derecho a todos los hijos de la familia, en realidad, las mujeres tienen menos acceso a la tierra por parte de herencia, ya que en muchos casos los padres de familia traspasan su parcela a los hijos o a un hijo mayor. Asimismo, aunque los parceleros no son dueños legales de sus parcelas, la gente en Lepaterique considera las parcelas de sus vecinos como propiedades privadas, especialmente si están cercadas. Cuando se implementan proyectos de forestería comunitaria, es muy importante reconocer este pluralismo en la tenencia, acceso y control de los recursos en la vida diaria de las comunidades rurales (cf. Bruce y Fortmann 1988, Jansen y Roquas 1998, Nygren 2004: forthcoming).

El que la corporación municipal haya otorgado permisos de aprovechamiento forestal a contratistas individuales surge por el hecho de que la municipalidad de Lepaterique depende fuertemente de los ingresos forestales. Debido a ello es que no se toma suficientemente en cuenta la sostenibilidad ecológica ni social en la autorización de los permisos.

Hoy en día este problema se ha complicado todavía más, como lo podemos ver en el siguiente caso: Para la aprobación del plan operativo, la AFE/COHDEFOR requiere que la corporación municipal le pague 40 Lempiras por metro cúbico de madera en rollo que planea extraer. Además, la municipalidad tiene que depositar una garantía bancaria de un 15% de valor de la madera que se plantea aprovechar. En los años anteriores, la AFE/COHDEFOR reconoció, por lo menos en teoría, la Certificación firmada por el Departamento de Gobernación y Justicia, según la cual el Fondo de Manejo Forestal de Lepaterique puede actuar como depositario de garantías y otros recursos financieros requeridos por la AFE/COHDEFOR por los trámites de la aprobación de planes operativos. Este año, las autoridades de AFE/COHDEFOR no han aceptado esta Certificación, lo cual pone a la corporación municipal en una situación económica muy difícil. Algunas de las personas entrevistadas manifestaron que existe la

posibilidad de que las autoridades municipales llegaron a un acuerdo con algunos contratistas para que ayudaran a la municipalidad a pagar la garantía y a cambio de ello, la municipalidad les otorgaría permisos de aprovechamiento forestal.

Bajo esta situación, parece difícil que las autoridades municipales puedan negar los permisos de aprovechamiento forestal a los contratistas con mucho poder económico. Hoy en día, la corporación municipal requiere un adelanto del 50% del valor de la madera que planean aprovechar los cortadores. Esto significa un problema grave para los microempresarios locales que no tienen ahorros ni acceso al crédito e induce a la municipalidad a otorgar permisos a contratistas individuales quienes sí tienen recursos económicos para pagar por adelantado.

Parcialmente estos problemas del acceso y control de recursos surgen por el hecho que las organizaciones campesinas carecen de mecanismos para controlar la toma de decisiones de las instituciones municipales. Esto puede provocar poca transparencia, corrupción, mal manejo de fondos, aprovechamiento forestal ilegal y distribución desigual de los beneficios. Esta situación conlleva a que los planes de manejo forestal oficiales y el aprovechamiento del bosque en la práctica son asuntos diferentes. En la vida real, las actividades forestales son estructuradas por una variedad de mecanismos políticos que a veces se convierten en operaciones legalmente cuestionables. Sin la cooperación activa y transparente por parte de la corporación municipal es muy difícil asegurar que los convenios firmados para el aprovechamiento forestal a través de las microempresas locales y la reinversión del bosque mediante el Fondo de Manejo Forestal, se respetarán.

El contexto institucional más amplio también provoca varios desincentivos a la forestería comunitaria en Lepaterique. El modelo de regulación excesiva y la visión dominante acerca del papel de la forestería comunitaria en el sector forestal le asigna un rol marginal, muchas veces reducido a actividades de subsistencia y generación de empleo. La aprobación de planes de manejo y de planes operativos es muy lenta, por lo cual suele suceder que la municipalidad tiene que esperar varios meses hasta recuperar los fondos invertidos en la preparación de los planes. Estos procedimientos comprueban la falta de compromiso hacia la forestería comunitaria en el sector forestal más amplio (Barrance 2000, Finnconsult 2002).

En conclusión, la descentralización en el aprovechamiento forestal no garantiza automáticamente que la burocracia centralizada y las estructuras jerárquicas en el manejo y control de los recursos naturales se transformen. Las normas administrativas de la forestería comunitaria son bastante complejas y la aprobación de los planes operativos suele ser muy lenta. Además, falta de transparencia, hasta corrupción y favoritismo político complican aún más el panorama. A pesar de estos problemas, la mayoría de los informantes locales entrevistados consideraron que, gracias a la capacitación organizado por el proyecto MAFOR, tienen hoy en día más oportunidades de influir en la toma de decisiones sobre los recursos naturales que en los años anteriores.

Para mejorar el sistema actual del acceso y control de recursos, se necesita que las autoridades municipales actúen en forma responsable y transparente. Tienen que luchar por satisfacer las necesidades de las comunidades, proteger los grupos productivos locales contra contratistas y velar por la distribución equitativa de los beneficios derivados del aprovechamiento forestal.

3.4. Percepción sobre el bosque y otros recursos naturales

Los recursos naturales tienen también significados simbólicos que inciden en la forma en que se usan. Las tierras y los bosques no son solamente recursos materiales por los cuales compiten los diferentes actores, sino que también tienen valores culturales importantes. Son partes de una forma particular de vida (agricultor, ganadero, maderero), una identidad social y un conjunto de valores que dependen del sexo, de la edad y de la visión conceptual del mundo. Estas dimensiones simbólicas de los recursos naturales se prestan a luchas ideológicas que tienen una gran trascendencia para el manejo de los recursos naturales (Buckles y Rusnak 2000).

En cuanto a la percepción cultural del bosque, es importante notar que los pobladores de Lepaterique son gente que tiene mucha tradición de vivir en el bosque. Son gente que ha vivido del bosque por décadas, principalmente a través de la resinación. Estas actividades de resinación han ayudado a conservar el bosque ya que su subsistencia es posible solamente si el bosque se mantiene.

Desde inicio de los años 90, se nota cierto cambio en la percepción tradicional sobre el bosque entre los habitantes de Lepaterique. Este cambio se relaciona con el proyecto MAFOR y su promoción de la forestería comunitaria en la región. Por influencia del proyecto, los pobladores de Lepaterique se apropian en los años 90, de una percepción ambiental que da mucho más valor al bosque y a su utilización económica; empiezan a ver el aprovechamiento forestal como una parte importante en sus estrategias de vida y desarrollan una visión cultural más amplia sobre el bosque. Mientras que en la encuesta socio-económica desarrollada en 1992, los pobladores de Lepaterique valoraron el bosque como fuente de agua y como recurso de resina y leña, hoy en día consideran que el bosque les trae múltiples servicios y beneficios, incluyendo empleo, ingresos, la protección de agua, conservación de suelo y otros servicios ambientales relacionados con la salud y el bienestar humano.

Al mismo tiempo es importante notar que existen ciertas diferencias en las percepciones sobre el bosque entre los diferentes actores en Lepaterique. Por ejemplo, los resineros y los microempresarios le dan valores diferentes al bosque, debido a que los resineros que no participan activamente en el aprovechamiento forestal, consideran el corte de árboles como destrucción del bosque y de su forma de vida. Esta percepción se nota en el comentario de don Esteban, un campesino de Lepaterique quien se ha dedicado a las actividades de resinación por muchos años:

‘Los árboles de resinación son como una vaca de leche. Cada día dan algo para comer. Entonces, cómo voy a cortar los árboles? Necesito resinar para sostener mi familia. Es que si le pongo la sierra al alma del árbol, va de viaje.’

Asimismo, se nota cierta diferencia en la valoración del bosque entre los parceleros que se dedican a la producción agrícola y los parceleros que se dedican a las actividades forestales.

Aunque la mayoría de los campesinos de Lepaterique reconocen que el bosque puede traer muchos beneficios a sus comunidades, al mismo tiempo, otros tienen percepciones que dan valor a la tala de los bosques para las actividades agrícolas. Varios informantes expresaron la opinión de que con sistemas de riego, las tierras de vocación forestal en sus parcelas se podrían convertir para dedicarlas a actividades agrícolas.

A pesar de estas visiones, la percepción cultural sobre el bosque de estos campesinos, con mucha tradición de vivir en el bosque, se diferencia significativamente de la visión de los campesinos migratorios en América Latina, los cuales consideran el bosque principalmente como un obstáculo y un recurso que no tiene mucho valor antes que se tala para la agricultura (Nygren 2000). Porque el bosque forma parte importante de su subsistencia y de sus ingresos, los campesinos de Lepaterique están interesados en la conservación del bosque y su protección contra los incendios forestales. Esta última actividad se nota especialmente entre los resineros de Lepaterique quienes participan activamente en el control de incendios forestales.

Al mismo tiempo que muchos campesinos de Lepaterique están interesados en el aprovechamiento forestal, están también muy concientes de los problemas institucionales y socio-económicos de la forestería comunitaria. Reconocen el problema de falta de compromiso y transparencia en el manejo forestal en su municipio. En el capítulo próximo se presentan algunas estrategias de cómo mejorar el control local sobre el manejo de recursos naturales y cómo fortalecer la responsabilidad social en la forestería comunitaria.

4. PROMOCION DEL DESARROLLO FORESTAL TOMANDO EN CUENTA EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO

4.1. Análisis de diferentes actores y de diferentes puntos de vista

En el presente apartado se presentan algunas sugerencias de cómo los aspectos socio-económicos se deberían tomar en cuenta para lograr un manejo forestal sostenible que traiga beneficios a la población local. Este capítulo se enfoca en el análisis de los interesados y de diferentes puntos de vista, en los vínculos entre los aspectos económicos, sociales y políticos en cuanto al aprovechamiento forestal y en los mecanismos de cómo mejorar la responsabilidad social en el manejo de recursos naturales.

En cualquier proyecto de forestería comunitaria, para entender la dinámica social en el manejo de recursos es muy recomendable realizar un análisis de los interesados y de sus diferentes metas. Es recomendable hacer este tipo de evaluación al comienzo del proyecto, antes que se definan las metas de acción y se hagan compromisos significativos.

El análisis de los interesados se refiere a una serie de instrumentos para identificar los intereses de diferentes actores involucrados en el uso y manejo de los recursos naturales. El término interesado no se refiere únicamente a individuos sino también a grupos y organizaciones, a diferentes niveles, que tienen interés o participan activamente en el manejo de recursos naturales (Davies y Richards 1999, Ramírez 2000).

Grimble y Wellard (1997) enumeran un conjunto de pasos para realizar el análisis de los interesados. Según ellos, los más importantes son los siguientes:

- conocimiento del proceso y de quiénes toman las decisiones en él
- identificar a los interesados principales
- investigar los intereses y características de los interesados
- identificar los patrones de la interacción entre los interesados
- definir las opciones para el manejo

El análisis de los interesados busca diferenciar los interesados sobre la base de sus atributos, los cuales pueden incluir:

- el poder y el interés relativo de cada interesado
- la importancia y la influencia que tienen
- las posiciones que adoptan
- las redes y coaliciones a las cuales pertenecen

Son importantes, especialmente, los intereses particulares de cada interesado así como su poder y posición socio-económico relativos. El atributo 'influencia' se refiere al poder que tienen los diferentes actores de tener impacto en el proyecto, mientras que el atributo 'importancia' se refiere a los actores que son el grupo meta del proyecto. Cualquier proyecto

de desarrollo tiene impactos diferenciados sobre los diferentes actores involucrados. Antes que se sepa cuales serán estos impactos y que consecuencias puedan tener en diferentes actores, es difícil de evaluar el impacto socio-económico del proyecto.

El análisis de los interesados es particularmente relevante en los proyectos de manejo de recursos naturales por las razones siguientes (Grimble y Wellard 1997):

- *Múltiples usos*: Los recursos naturales tienen una variedad de usos, que no necesariamente son compatibles. En el caso de Lepaterique, por ejemplo, los resineros quisieran utilizar los árboles de pino para resinación por unos 20-25 años, mientras que la municipalidad y la AFE/COHDEFOR preferirían aprovechar la madera de estos árboles después de unos 10 años de resinación.
- *Deficiencia de mercados*: Los derechos en cuanto a la tenencia y el acceso a los recursos naturales son complicados y muchas veces deficientemente definidos. Los recursos naturales producen múltiples productos y ofrecen una variedad de servicios, que no siempre tienen un valor económico. Los recursos más amenazados son normalmente aquellos que tienen los mercados menos desarrollados. Cuando se les vende, los precios reflejan apenas el costo de extracción. Esta situación se nota claramente en la extracción de varios productos no-maderables en Lepaterique.
- *Pobreza y sub-representación*: Las tierras y los bosques son recursos sumamente importantes para la subsistencia de la gente pobre. El análisis de los interesados puede revelar específicamente las necesidades e intereses de actores económica y políticamente marginados, como por ejemplo pequeños productores, mujeres solteras, gente sin tierra.

Es muy común que los interesados tengan diferentes visiones o metas en cuanto al manejo y uso de recursos naturales. Los proyectos de forestería comunitaria a veces fracasan precisamente debido a que algunos actores perciben que el proyecto no sirve a sus intereses y por eso no quieren trabajar en el proyecto. Aunque los proyectos de desarrollo participativo han mejorado significativamente la participación de la población local en el desarrollo, al mismo tiempo, puede decirse que se ha prestado relativamente poca atención a los conflictos de interés entre los diferentes actores involucrados.

El análisis de los interesados se basa en la concepción de que mejorar la participación de los beneficiarios en el proyecto no es suficiente en sí para garantizar el éxito del proyecto. Los intereses de los diferentes actores que puedan influenciar al proyecto, o ser influenciados por el proyecto, tienen que ser bien analizados y, además, se necesita buscar soluciones para los posibles conflictos de interés entre los actores (Davis y Richard 1999, Grimble y Wellard 1997).

En el caso de Lepaterique, por ejemplo, se pueden presentar las visiones diferenciadas, y a veces contradictorias, de diferentes actores involucrados en el uso, manejo y control de los recursos forestales, por medio de la matriz siguiente (Cuadro 2). En cuanto a esta matriz simplificada, es importante notar que, en la vida real, las visiones de estos actores son más heterogéneas y se entretajan unas con otras.

Cuadro 2. Matriz simplificada de visiones de diferentes actores sobre los recursos forestales en Lepaterique

Actores	Visiones
COHDEFOR	tierra apta para forestería siempre y cuando se respeten las leyes
MAFOR	bosque manejado a través de forestería comunitaria para combatir la pobreza
Resineros	área de resinación
Microempresarios	área de aprovechamiento forestal
Agricultores	área para limpiar para la agricultura/ganadería
Leñadores/carboneros	área de extracción de leña y carbón
Mujeres	área de colección de leña y plantas medicinales para el uso doméstico
Municipalidad	tierra municipal, fuente de ingresos forestales

En cuanto a los conflictos de interés entre los diferentes actores en Lepaterique vale la pena mencionar los ejemplos siguientes:

Muchas veces, las visiones sobre el bosque de los resineros y los leñadores o carboneros se contraponen. Los resineros están muy preocupados por los incendios forestales y participan activamente en proteger sus parcelas contra los incendios. En cambio, los leñadores y carboneros, a veces, hasta provocan un incendio forestal para tener árboles secos y así poder sacar la leña o el carbón; según los guardabosques de Lepaterique, se han generado varios incendios de este tipo en los últimos años.

Como se ha mencionado anteriormente, también persiste un antagonismo entre los resineros y madereros. Muchos resineros no quieren que se aproveche la madera ya que ven que perjudica al bosque, mientras que los microempresarios consideran que el bosque hay que manejarlo como una finca, cortando los árboles maduros y asegurando su regeneración. Los resineros opinan que han trabajado en el bosque por muchos años y todavía el bosque se mantiene, mientras que, según ellos, en el aprovechamiento forestal, los cortes de madera no siempre se hacen según el plan de manejo y después del corte no se llevan a cabo los tratamientos requeridos. Los microempresarios por su parte argumentan que la resinación da ingresos solamente para sobrevivir, mientras que si la gente aprovecha la madera, puede mejorar sus ingresos y su calidad de vida. Como argumento en contra, los resineros recuerdan que la distribución de los beneficios derivados del aprovechamiento forestal no ha sido siempre suficientemente equitativa.

También existen conflictos en las visiones sobre el manejo del bosque entre los miembros del Fondo de Manejo de Lepaterique y algunos parceleros. Según el plan de manejo de Lepaterique, es responsabilidad del Fondo de Manejo Forestal ejecutar los raleos no comerciales y otras actividades no productivas en el bosque. Sin embargo, como esta actividad no produce ingresos a los parceleros, a veces ellos no quieren permitirla pues piensan que después de raleo tendrán menos árboles. Algunos parceleros tampoco quieren hacer plantaciones o proteger la regeneración después del corte, pues tienen planes de dedicar la

tierra a la agricultura o ganadería.

Entre los microempresarios y la corporación municipal se encuentran visiones contrapuestas sobre el otorgamiento de los permisos de aprovechamiento forestal. Los microempresarios opinan que es responsabilidad de la municipalidad el reconocer las microempresas locales y apoyarles a organizarse otra vez; sienten mucho resentimiento por el hecho de que la municipalidad haya dado permisos a los contratistas individuales de afuera, que no están capacitados para sacar la madera según las normas ambientales vigentes. Los representantes de la corporación municipal, en cambio, argumentan que tienen que otorgar permisos a los contratistas individuales ya que las microempresas no han sido suficientemente activas en buscar permisos y no han sido capaces de pagar el adelanto. Según ellos, la municipalidad depende fuertemente de los ingresos forestales, por lo que no puede dejar de dar permisos para el aprovechamiento forestal.

En conclusión, el análisis de los interesados es un método importante para entender los diferentes intereses involucrados en el manejo de recursos naturales. Además, puede asistir a los procesos de empoderamiento y democratización, al promover procesos de diálogo y negociación más transparentes (Ramírez 2000). Para lograr una representación amplia de los interesados en los proyectos de forestería comunitaria, se necesita fortalecer los procesos de cooperación entre diferentes actores y diferentes puntos de vista sobre el uso y manejo de los recursos naturales.

4.2. Áreas prioritarias en el campo socio-económico

La experiencia desarrollada por el programa PROCAFOR, a través de proyecto MAFOR, ha demostrado que los municipios y las comunidades pueden gestionar sus recursos forestales y que el bosque puede traer beneficios socio-económicos a los pequeños productores rurales, tanto en Lepaterique como en otros municipios. En el presente apartado se brindan algunas sugerencias sobre los asuntos socio-económicos a los que será importante prestar atención en el futuro, en cuanto a la forestería comunitaria en Lepaterique.

1) Manejo integral de recursos

Se sugiere prestar mucha atención a las estrategias de vida de los pequeños productores locales y a promover actividades agroforestales y agrícolas sostenibles junto con las de forestería. De esta forma los campesinos de Lepaterique pueden diversificar sus sistemas de producción y así no serán tan vulnerables hacia los riesgos económicos, como por ejemplo la posible reducción del precio de algunos productos. También podrían tener ingresos durante la época posterior al aprovechamiento forestal, cuando los árboles están todavía pequeños.

El esfuerzo del proyecto MAFOR de incluir las actividades de resinación en el nuevo plan de manejo de Lepaterique está muy de acuerdo con la idea de un plan de manejo forestal integral donde los diferentes usos y los diferentes productos del bosque – tanto maderables como no maderables – sean tomados en cuenta.

Es importante incluir también los bosques mixtos en el plan de manejo de Lepaterique ya que son áreas importantes para la extracción de leña y carbón. En el plan de manejo actual los bosques mixtos son incluidos en el inventario, pero no se han planificado estrategias sobre el manejo forestal de ellos.

2) Integración de las mujeres en las actividades productivas y sociales

A través de un plan de manejo integral, donde las diferentes actividades productivas – tanto forestales como agroforestales y agrícolas – se complementan una con otra, se puede, también mejorar la participación de la mujer en las actividades productivas y en la economía rural. Será bueno fortalecer la participación de la mujer en áreas cultural y socialmente sensitivas. El aserrío manual es una actividad donde las mujeres de Lepaterique han tenido tradicionalmente poca participación, mientras que la resinación, los huertos caseros y la artesanía de pino son actividades en las cuales se integran más fácilmente. En cuanto a los bancos comunales y otro tipo de créditos, las experiencias en Lepaterique han demostrado que muchas veces las mujeres tienen pensamientos más realistas en cuanto a su situación económica y, por lo tanto, son mejores pagadoras de créditos.

3) Estrategias organizativas y financieras para las microempresas

En cuanto a las microempresas de aserrío manual, se recomienda fortalecer su capacidad organizativa y su gestión empresarial. El asunto más urgente de resolver es la cuestión de los adelantos que la municipalidad requiere de todos los grupos productivos o individuos antes de otorgar los permisos del aprovechamiento forestal; en su situación económica actual los microempresarios no pueden pagar tales adelantos. Algunos de ellos podrían obtener algún tipo de crédito por parte de las industrias compradoras de madera; sin embargo, este procedimiento no es recomendable ya que puede provocar endeudamiento de las microempresas y, fácilmente, sus relaciones con los compradores de madera se conviertan en las relaciones de tipo patrón–cliente. Es decir, que las microempresas se hacen muy dependientes de las empresas madereras y tienen que entregar sus productos al empresario que les prestó el dinero. Si pagan intereses por un préstamo, sus actividades de maderero difícilmente resultarán económicamente rentables. Por estas razones, urge buscar otros mecanismos para resolver el problema del adelanto. Una de las posibles alternativas puede ser que los microempresarios usen sus parcelas de dominio útil, sus cultivos o animales como garantía para el aprovechamiento forestal.

4) Regulación del aprovechamiento forestal

El aprovechamiento forestal no controlado se convierte en un obstáculo grave para llevar a cabo el manejo forestal sostenible en Lepaterique, como en todo el país. Se estima que el 75-85% de las maderas latifoliadas y el 30-50% de la madera de coníferas que sale de los bosques en Honduras es aprovechada y comercializada ilegalmente (www.talailegal-centroamerica.org). Esta situación fácilmente frustra las iniciativas y esfuerzos para realizar actividades de manejo forestal sostenible. La capacidad limitada de regulación por parte de la AFE-COHDEFOR hace difícil que los microempresarios locales, que trabajan según las normas de la ley, puedan competir con la madera ilegal (Barrance 2000). En el caso de Lepaterique, se recomienda una intensificación de las inspecciones de campo por el técnico forestal municipal, el Fondo de Manejo Forestal y por la AFE/COHDEFOR.

5) Capacitación sobre los canales de comercialización y sus reglas

Sería muy importante contar con una estrategia sistemática de mercadeo y comercialización de diferentes productos forestales, agroforestales y agrícolas de Lepaterique, así como mejorar el conocimiento de los pobladores locales sobre las cadenas de comercialización de sus productos. Además, se recomienda que se analicen las oportunidades de desarrollar actividades que vinculen los objetivos de conservación ambiental con los de desarrollo. En este sentido, se recomienda estudiar las oportunidades de la producción de café orgánico y el ecoturismo.

Cuando se buscan mercados para los productos, es importante tratar de disminuir el rol de los intermediarios. Sin embargo, al mismo tiempo es importante notar que no se puede, ni es recomendable, eliminar los intermediarios en todas las cadenas de comercialización. Muchas veces los intermediarios tienen infraestructura y capacidad económica que difícilmente se desarrollarán, a corto plazo, entre los campesinos más pobres (Belcher 1998, Wollenberg 2000). En lugar de eliminar a los intermediarios totalmente se recomienda que se trate de empoderar a los campesinos en el proceso de la negociación sobre los precios de sus productos. En cuanto a eso se sugiere capacitar los parceleros para organizarse para acciones colectivas, a través de asociaciones, cooperativas u otras redes sociales. De esta forma tendrán oportunidades de buscar mejores precios para sus productos. Esto es importante, especialmente, en el aprovechamiento forestal y la carbonización, las cuales son actividades poco rentables si los productores no se agrupan. Siempre es recomendable promover procesos productivos en pequeña escala hasta que las asociaciones locales amplíen su capacidad organizacional y financiera. La consolidación de los grupos productivos o asociaciones alrededor de pequeñas empresas requiere de un asesoramiento y capacitación intensiva sobre las oportunidades, ventajas y riesgos incluidos en estas actividades.

4.3. Representación y responsabilidad

La metodología utilizada en el proyecto MAFOR, basada en el acompañamiento y empoderamiento de las organizaciones locales tiene buenas perspectivas de sostenibilidad. El proyecto MAFOR también ha fortalecido significativamente el gobierno municipal y las instituciones locales involucrados en el manejo forestal en Lepaterique. Hoy en día, los habitantes de las aldeas de Lepaterique participan activamente en la toma de decisiones sobre la distribución de derechos y responsabilidades en la forestería comunitaria. Saben defenderse mejor a través de la acción colectiva. Además, ya no ven el plan de manejo solamente como un trámite burocrático, sino como un mecanismo para regular el uso de recursos.

Aunque estos cambios son a veces difíciles de medir con indicadores cuantitativos, tienen un impacto enorme en las oportunidades de la gente para influenciar en la toma de decisiones sobre asuntos que afectan su vida diaria. La participación de las mujeres en las reuniones se ha mejorado y existen ejemplos de mujeres muy activas en el manejo forestal, como por ejemplo el caso de Fondo de Manejo Forestal. Así explicó el cambio de situación doña Elena (pseudónimo):

“Antes eran solamente los hombres que salieron para las reuniones. Ahora sabemos que somos capaces nosotras también. Es que antes era una cosa muy delicada para una mujer,

casi no salíamos para ningún otro lado que para la iglesia. Ahora ya es diferente la cosa”

También, mientras la encuesta socio-económica desarrollada en 1992, evidenció que muchos habitantes de Lepaterique no sabían que era la COHDEFOR, ni tenían expectativas en cuanto al proyecto MAFOR, hoy en día, casi todos los habitantes tienen relaciones directas o indirectas con la COHDEFOR y con MAFOR. En cuanto a las actividades forestales, la mayoría de la gente había participado solamente en la resinación y la producción de leña, mientras que hoy en día tienen también, relativamente, un buen conocimiento sobre el aprovechamiento forestal. Antes sus relaciones institucionales se concentraban en la membresía en la cooperativa de resinación, hoy en día tienen relaciones con varias instituciones encargadas de actividades forestales y agroforestales, incluyendo la oficina forestal municipal, el Fondo de Manejo Forestal, la AFE/COHDEFOR y algunas ONGs. También sus valores hacia el bosque se han ampliado significativamente.

Los desafíos más grandes en el manejo forestal de Lepaterique se centran, hoy en día, en la insuficiente integración social y en el deficiente desarrollo institucional en cuanto al manejo forestal. A continuación, se ofrecen algunas sugerencias de los asuntos institucionales a los cuales será importante prestar mucha atención en el futuro.

1) Mejorar la seguridad sobre el acceso a los recursos naturales

Mejorar la seguridad de los parceleros y las microempresas en cuanto al acceso a los recursos forestales es una de las condiciones más importantes para la forestería comunitaria sostenible. Para este propósito, en abril del 2002, se firmó un convenio entre la corporación municipalidad, la cooperativa agroforestal, el Fondo de Manejo Forestal y la AFE/COHDEFOR sobre el aprovechamiento forestal en Lepaterique. Según este convenio, los actores involucrados se comprometen que el aprovechamiento forestal de Lepaterique se realizará en forma ecológica y socialmente sostenible asegurando que los derechos de uso y los beneficios derivados del bosque se queden en las comunidades. Conforme a este propósito, se recomienda estudiar las posibilidades de mejorar el acceso de los parceleros a la tierra y a los recursos forestales. Una de las formas posibles pueda ser por medio de apoyo institucional para que los derechos de dominio útil fueren mejor registrados. De esta forma, el dominio útil pudiera servir como garantía en el adelanto y además pudiera ayudar para que los parceleros se comprometieren más fuertemente en aplicar el plan de manejo y cumplir los tratamientos que requiere el plan. Ahora hay desmotivación para la reforestación entre los parceleros ya que no hay seguridad sobre el acceso a los recursos y el aprovechamiento forestal requiere una planificación de largo tiempo.

2) Ampliación de las redes organizativas de las instituciones locales

Sería importante fortalecer las organizaciones forestales y agroforestales existentes en Lepaterique, ya que las acciones participativas tienen mejores oportunidades de éxito si la gente está bien organizada, si cree que la acción coordinada es por el bienestar de ellos, si el grupo ha desarrollado una estructura democrática y si tiene normas bien definidas sobre el manejo de recursos (Martín y Sherington 1997, Tucker 1999). Especialmente, hay que asegurar el rol de Fondo de Manejo Forestal, ya que es un mecanismo sumamente importante para garantizar la reinversión en el bosque y el manejo forestal sostenible. También es importante fortalecer la cooperación entre la cooperativa agroforestal y las microempresas. La

cooperativa cumple funciones sociales y económicas bien importante en Lepaterique, pero para que los asuntos no se queden en manos de un solo actor, será conveniente fortalecer, también, el rol de la asociación de microempresas. Además, se recomienda promover que las organizaciones locales se agrupen con las asociaciones o federaciones más amplias que tienen más poder de negociar con los actores externos poderosos.

3) Fortalecimiento institucional de la gestión forestal

Uno de los mecanismos más importantes para mejorar la gestión forestal es mediante la capacitación y el fortalecimiento institucional. La contribución a la democracia y gobernabilidad municipal puede evitar las estructuras antidemocráticas y disminuir las posibilidades de los actores más poderosos de apropiarse de todos los beneficios. Sin representantes transparentes en el gobierno municipal y las otras instituciones municipales, los objetivos del desarrollo participativo son difíciles de alcanzar.

En este contexto, será muy importante desarrollar mecanismos para que los gobiernos municipales sean transparentes, no solamente hacia el gobierno central, sino también hacia los pobladores locales. Esta es la única manera de asegurar que los beneficios socio-económicos de la forestería comunitaria se devuelvan a las comunidades. Basado en las ideas presentadas por Ribot (1999), en lo siguiente se presentan algunas sugerencias sobre las estrategias de cómo mejorar la responsabilidad social del gobierno municipal y de las instituciones municipales hacia los pobladores locales:

a) Procesos electorales

La forma más directa de influenciar que las autoridades municipales sean responsables con los pobladores locales son los procesos electorales. Cuando las elecciones son abiertas y democráticas, es más probable que los políticos y las autoridades municipales traten de satisfacer las necesidades locales. Los representantes municipales elegidos democráticamente tienen también más influencia para que el gobierno central sea más responsable a las expectativas locales.

b) Articulación de las autoridades en la comunidad local

Los vínculos sociales de las autoridades municipales con las comunidades locales pueden mejorar su responsabilidad social hacia los pobladores. Cuando los representantes del gobierno municipal viven en las comunidades mismas tienen que asumir más responsabilidad sobre las consecuencias sociales de sus decisiones. Este asunto puede incidir en su forma de tomar decisiones.

c) Mecanismos culturales y éticos

Los mecanismos culturales y éticos pueden ayudar a mejorar la responsabilidad social de las autoridades. En este sentido, vale la pena mencionar las prácticas de los foros públicos o cabildos abiertos, las normas culturales relacionadas con la reputación social y las campañas públicas sobre la responsabilidad de las autoridades.

D) Procedimientos jurídicos accesibles a la población local

Los tribunales son muchas veces inaccesibles para la mayoría de los pobladores rurales. La asistencia legal a los pobladores rurales sobre sus derechos y sobre las responsabilidades de

sus representantes puede contribuir a que las autoridades tomen mayor responsabilidad para satisfacer las necesidades locales.

e) Mecanismos de control por el gobierno central

El monitoreo y el control por parte del gobierno central para que las autoridades municipales cumplan sus responsabilidades es una de las formas de mejorar la transparencia de los gobiernos municipales. Sin embargo, este mecanismo de control desde arriba hacia abajo no debería ser demasiado dominante, ya que existe mucha evidencia que la descentralización y el manejo más participativo pueden mejorar la responsabilidad de las autoridades más que la administración centralizada.

f) Monitoreo e influencia por las organizaciones no-gubernamentales

Las ONGs, federaciones sociales y asociaciones no-gubernamentales tienen un rol importante para monitorear que el gobierno central y municipal cumpla sus obligaciones legales. Estas organizaciones pueden también informar y capacitar a los pobladores locales sobre sus derechos.

g) Movimientos sociales

Los movimientos y resistencias sociales pueden ser maneras muy efectivas de mejorar la responsabilidad social de las autoridades siempre y cuando las acciones de los movimientos sean bien coordinadas y organizadas.

h) Capacitación y educación participativa

Los procesos participativos son sumamente importantes para capacitar a los pobladores locales sobre los servicios que las autoridades tienen que ofrecerles. La educación general, incluyendo las campañas básicas de alfabetización, es otro mecanismo bien importante para empoderar a los pobladores locales en cuanto al rol de las autoridades. Habilidades básicas de leer, escribir y calcular son necesarias para que los pobladores locales puedan controlar las acciones de sus representantes y para que se pueda establecer relaciones de confianza entre las autoridades y pobladores locales.

i) Otros mecanismos

Otros mecanismos de apoyar las estructuras transparentes del manejo de recursos incluyen normas que condenan las acciones anti-democráticas y reconocen las acciones transparentes. En el caso de Lepaterique, valdría la pena de premiar públicamente, por ejemplo, las acciones muy responsables llevadas a cabo por los representantes en el Fondo de Manejo Forestal.

El fortalecimiento de la coordinación interinstitucional e intersectorial entre organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales también puede mejorar la transparencia de las autoridades hacia los pobladores.

Al mismo tiempo hay que desarrollar mecanismos que ayuden a que los niveles superiores en el gobierno central también sean responsables hacia los gobiernos municipales y las instituciones locales. La descentralización no puede significar que toda la responsabilidad sobre los asuntos se deje a los gobiernos municipales; el gobierno central tiene sus funciones importantes y además los gobiernos municipales necesitan mucho apoyo y asistencia por parte

del gobierno central. La idea de la descentralización del manejo de recursos naturales es tener representantes bien responsables y transparentes en diferentes niveles de la gestión forestal y toma de decisiones sobre los recursos naturales.

5. MANEJO DE CONFLICTOS

Este capítulo se enfoca en las estrategias de manejar los conflictos sobre los recursos naturales, se explican las causas principales y se señalan los instrumentos fundamentales para su manejo.

Los conflictos por los recursos naturales están presentes en todas partes del mundo. En todas partes, las personas han competido por los recursos naturales que necesitan para asegurar o mejorar su subsistencia. La creciente demanda de recursos naturales para satisfacer las necesidades de distintos interesados es una fuente frecuente de conflictos. Sin embargo, las dimensiones y la intensidad de los conflictos varían considerablemente. Los conflictos por los recursos naturales pueden tener connotaciones de clase, sexo, edad y características étnicas. Aun la definición de los problemas vinculados con los recursos naturales puede ser tema de controversias según las diversas visiones del mundo y las diferencias en valores (Buckles y Rusnak 2000). En el contexto de Lepaterique, los conflictos más comunes sobre los recursos naturales son los siguientes:

- Disputas sobre la tenencia y el acceso a los recursos, por ejemplo entre parceleros y la municipalidad.
- Conflictos sobre límites de las parcelas entre individuos o familias.
- Disputas entre los miembros de la familia sobre la distribución de recursos y responsabilidades.
- Disputas sobre la distribución desigual de los beneficios dentro de la comunidad.
- Falta de cooperación entre diferentes grupos de actores.
- Disputas por no cumplir las normas de manejo de los recursos, por ejemplo falta de transparencia en el otorgamiento de los permisos de aprovechamiento forestal, mal manejo de fondos.
- Resentimiento por la falta de responsabilidad de las autoridades locales.
- Conflictos entre pobladores locales y autoridades u otros actores de afuera.

Los conflictos sobre los recursos naturales muchas veces tienen múltiples causas, algunas próximas, otras subyacentes o contribuyentes. Como se ha explicado anteriormente, es muy importante reconocer las diferentes perspectivas de los interesados y las causas que afectan los conflictos por los recursos naturales. El análisis de los conflictos desde el punto de vista de los interesados puede ayudar a conocer las diversas causas del conflicto y aportar un caudal de conocimientos aplicables en la elaboración de soluciones (Ramírez 2000).

Se recomienda analizar bien la situación conflictiva antes de empezar a promover los procesos de negociación. Se recomienda hacer primero el análisis de los conflictos “en la oficina” y después, con la participación de los actores involucrados, individual o conjuntamente. El análisis de los conflictos incluye por lo menos los aspectos siguientes:

- definición de los conflictos prioritarios
- distribución geográfica y social de conflictos
- identificación de los actores claves y sus representantes
- las metas y motivaciones de diferentes actores o grupos de actores

Los conflictos sobre los recursos naturales pueden producirse en diversos niveles, desde el ámbito familiar, nivel local, nacional, hasta mundial. Además, el conflicto puede traspasar los límites de esos niveles mediante múltiples puntos de contacto. La mayoría de los conflictos se extienden más allá de las interacciones locales e involucran a actores y procesos de otros niveles. Es importante que el análisis de los conflictos preste suficiente atención a la manera en que las políticas nacionales y otros factores más amplios se incorporan a los conflictos locales. Puede ser inútil negociar un cambio local si los factores políticos, administrativos o financieros en otros niveles sociales bloquean o contradicen las decisiones tomadas en el nivel local. En general, los conflictos de carácter estructural se resuelven solamente a nivel más amplio mediante una reforma política o legal (Buckles y Rusnak 2000, Warner y Jones 1998).

Aunque los conflictos por los recursos naturales tienen muchas repercusiones negativas, al mismo tiempo es importante notar que los conflictos también pueden tener un valor positivo; pueden ser una fuente de transformación social y conducir a acuerdos innovadores negociados entre los interesados. Para los grupos marginados que buscan corregir injusticias o desigualdades en la distribución de los recursos, el conflicto es una característica importante en su lucha para lograr un cambio. Por esta razón, en muchos casos el conflicto no debe ser eliminado totalmente mediante la “solución” sino, más bien, “manejado” de tal manera que no conduzca a la violencia sino que promueva un cambio del conflicto hacia la colaboración (Daniels y Walker 1997, Ramírez 2000).

Las estrategias para el manejo de conflictos deben ser elegidas entre una serie de opciones alternativas, incluyendo “hacer nada”, fuerza, retirada, acomodación, compromiso y consenso (Cuadro 3, reformulado de Warner y Jones 1998). Precipitar para resolver un conflicto puede más bien profundizar las disputas e inequidades sociales. Además, la estrategia del manejo de conflictos tiene que ser monitoreada periódicamente para asegurar que la opción elegida tenga un impacto deseado.

Cuadro 3. Opciones para el manejo de conflictos entre los interesados

hacer nada	dejar el conflicto resolverse por si solo, con el tiempo
fuerza	canales legales, sistemas electorales, campañas en medios, de comunicación, protestas públicas, cabildeo, etc.
retirada	esquivación, tácticas de dilatación, aplazamiento de decisión, boicoteo temporal, etc.
acomodación	mantenimiento de buenas relaciones
compromiso	análisis de costos y beneficios, trueques
consenso	negociaciones consensuadas directas o facilitadas por una tercera parte

Los términos de compromiso y consenso son muy importantes en el manejo de conflictos. El compromiso en las negociaciones fácilmente suena como algo muy positivo. Sin embargo,

significa que por lo menos uno de los actores involucrados tiene que renunciar a algo. En las negociaciones basadas en el consenso, la meta es de generar acuerdos que pueden ser aceptados por los actores en conflicto, con las renunciaciones mínimas. Quiere decir, que en las negociaciones consensuadas se trata de alcanzar una resolución en la cual todos los interesados pueden ganar en el caso que colaboren entre ellos (en inglés *win-win -solution*) (Grimble y Wellard 1997).

Antes de empezar el manejo de conflictos a través de las negociaciones, es muy importante evaluar bien los aspectos siguientes:

- la estrategia general sobre el manejo de conflictos
- las maneras de reforzar y mantener la comunicación
- la capacitación durante el proceso; especialmente, sobre la forma de fortalecer las oportunidades de mujeres, gente pobre y otros grupos marginados de negociar con los actores más poderosos
- las formas apropiadas de negociación: negociaciones directas de cara a cara o negociaciones a través de una tercera parte.

En las negociaciones directas los actores conflictivos se reúnen “cara a cara” para llegar a una solución mutuamente aceptable de las cuestiones en un conflicto. En las negociaciones basadas en mediación, una tercera persona se comunica por separado con los actores en litigio o actúa como mediadora para ayudar a los actores en conflicto a alcanzar en forma conjunta, un acuerdo sobre solución a la disputa (Warner y Jones 1998).

En cuanto a las negociaciones consensuadas, es importante la participación voluntaria de todos los interesados. El proceso puede ser contraproducente si sólo logra reunir a ciertos actores cuando las causas del conflicto y los obstáculos para la solución están fuera de su control. A veces hay situaciones donde las diferencias de poder son tan grandes que no es probable que los procesos de colaboración den resultados.

El desafío más grande en el manejo de conflictos es lograr que los interesados más poderosos participen en el análisis de las causas del conflicto y en la búsqueda de alternativas. Este fenómeno se notó en Lepaterique cuando los microempresarios organizaron una reunión sobre el problema de permisos de aprovechamiento forestal y los representantes de la corporación municipal no llegaron. En este sentido es importante recordar que normalmente los interesados entren en una negociación solamente cuando consideran que ésta es la mejor opción. Ningún grupo decidirá ser parte de una negociación si lo que puede obtener “fuera de la mesa de negociaciones” es mejor que lo que probablemente obtendrá negociando (Buckles y Rasnak 2000, Ramírez 2000).

El desarrollo de estructuras transparentes y participativas para administrar los recursos naturales es un paso esencial en la prevención y manejo de conflictos sobre recursos naturales. Los actores en conflicto pueden tener formas muy diferentes de manifestar sus demandas; por esta razón se necesita crear mecanismos para fortalecer la capacidad de los grupos marginados de defender sus derechos e influenciar en los procesos de toma de decisiones. Las alianzas estratégicas entre los grupos locales y movimientos sociales más amplios también pueden

aumentar las voces de los grupos marginados de forma que incorporen a actores diferentes en un diálogo más horizontal.

Las personas involucradas en el proceso del manejo de conflictos no deberían apresurarse a las negociaciones sin preparación. Solamente cuando haya suficiente confianza y comunicación entre los actores en conflicto o entre el facilitador y los interesados conflictivos, es posible empezar las negociaciones consensuadas. La capacitación es un componente muy importante en el manejo de conflictos; incluye la capacitación de los actores conflictivos sobre negociaciones de cara-a-cara y/o de las terceras personas sobre facilitación/mediación. La meta principal es un cambio logrado por la propia voluntad de la gente (Warner y Jones 1998).

Para saber si existen las condiciones adecuadas para que se realice un proceso de negociación es muy importante evaluar las preguntas siguientes (Ramírez 2000):

- ¿Se puede identificar a los interesados claves y se los puede persuadir a sentarse a la mesa de negociaciones?
- ¿Están suficientemente equilibradas las relaciones de poder?
- ¿Se puede encontrar un vocero legítimo de cada grupo?
- ¿Hay plazos realistas?

El manejo de los conflictos es mucho más fácil si los actores en conflicto encuentran intereses complementarios o metas interdependientes. Aunque las posibilidades de alcanzar una situación de “ganancia mutua” a veces parecieran muy difíciles, es bueno recordar que en las situaciones conflictivas, las posiciones y percepciones de las personas tienden de agravarse.

En las negociaciones consensuadas se trata de transformar las percepciones de los actores involucrados en la forma siguiente (Ramírez 2000):

- pasar de la negociación acerca de posiciones de poder a la negociación en relación con intereses concretos. El punto principal es el cambio hacia el aprendizaje social de nuevas perspectivas compartidas
- pasar del pensamiento de una sola solución (demanda inmediata) hacia una serie de opciones más amplias y flexibles
- pasar de las demandas muy personalizadas y agravadas hacia los intereses más concretos y mejor conectados con las necesidades

En conclusión, en los procesos de capacitación sobre el manejo de conflictos, las comunidades pueden aprender a enfrentar y manejar conflictos, buscar alianzas y diseñar estrategias apropiadas para llegar a la toma de decisiones colaborativas. Es sumamente importante que los proyectos de forestería comunitaria tengan estrategias bien planificadas sobre la prevención y el manejo de conflictos, ya que es uno de los requisitos principales para que el manejo de los recursos forestales resulte socialmente sostenible y transparente.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este apartado se hace una síntesis breve de los resultados de este estudio y se dan algunas recomendaciones sobre los aspectos importantes de tomar en cuenta en los proyectos de forestería comunitaria.

En los últimos años, la visión convencional de las comunidades rurales como unidades homogéneas y coherentes se ha cuestionado a mayor escala. Las teorías sociales actuales destacan la importancia de re-examinar el concepto de la comunidad, enfocando a los actores múltiples y sus intereses diversos. En vez de la imagen de la homogeneidad, es importante reconocer las relaciones sociales entre los diferentes actores involucrados, cuando se implementan los proyectos de forestería comunitaria.

Los programas del manejo comunitario de recursos no son automáticamente capaces de evitar el problema del control centralizado de recursos o la distribución desigual de beneficios. Por esta razón, es muy importante prestar mucha atención a las redes de poder, cuando se implementan programas de forestería comunitaria; ello es necesario para entender los intereses conflictivos y los valores cambiantes que se encuentran en la dinámica social de las comunidades.

En cuanto a la organización social, no se puede asumir que las personas elegidas como líderes comunitarios sean automáticamente representantes auténticos de la población. Algunos actúan conforme a las necesidades de la comunidad, otros son fácilmente manipulados por los actores poderosos y atraídos por asuntos políticos poco transparentes. Cuando se trabaja a través de los líderes, hay que prestar mucha atención al asunto de representación.

Cambios significativos en el desarrollo local se logran solamente mediante un mejoramiento en las relaciones entre los procesos micro y macro. A veces los proyectos de desarrollo participativo se han quedado demasiado en el nivel micro. Se ha prestado mucha atención en la cooperación horizontal entre los pobladores locales, sin tomar suficientemente en cuenta que las acciones locales se forman en interacción con fuerzas sociales, económicas y políticas más amplias. Es importante entender los procesos políticos y los mecanismos institucionales más amplios que afectan al uso y control de los recursos naturales en las comunidades locales

Los métodos participativos son herramientas esenciales para aumentar el involucramiento de la comunidad en los procesos de desarrollo. Sin embargo, al mismo tiempo se necesita un mejoramiento en la transparencia y representación institucional para asegurar que el empoderamiento de la comunidad en el manejo de recursos sea sostenible. Para que la descentralización sea algo más que un componente temporal de los proyectos de desarrollo, tiene que ser acompañada con una democratización institucional.

Existe una clara evidencia de que las actividades forestales pueden brindar una alternativa de ingresos para los pequeños productores rurales. Sin embargo, es importante notar que las ganancias sobre el aprovechamiento forestal se generan a través del acceso y control en varios niveles en la cadena de producción y comercialización. El acceso a los recursos forestales,

aunque sumamente importante, no garantiza automáticamente el éxito en la forestería comunitaria. Es importante también el acceso a las fuentes de empleo forestal, al transporte, a las redes de comercialización y al control sobre los precios. Para que la forestería comunitaria pueda ser económica y socialmente sostenible es sumamente importante que los programas de forestería social sean acompañados con políticas estratégicas para mejorar el acceso de los productores locales al empleo, a las vías de comercialización y a la toma de decisiones sobre los precios.

En cuanto a la comercialización de los productos, se recomienda desarrollar una estrategia sistemática sobre el mercadeo de diferentes productos forestales y agroforestales, así como mejorar el conocimiento de los pobladores locales sobre las cadenas de comercialización de sus productos. En vez de eliminar los intermediarios totalmente, se recomienda que se trate de empoderar a los productores locales en el proceso de la negociación sobre los precios de sus productos. Se sugiere capacitar a los productores para organizarse para acciones colectivas a través de las asociaciones, cooperativas u otras redes sociales; de esta forma tendrán oportunidades de buscar el mejor precio para sus productos.

El aprovechamiento forestal no controlado se convierte en un obstáculo grave para llevar a cabo un manejo forestal sostenible; esta situación frustra las iniciativas y esfuerzos para realizar actividades de forestería comunitaria sostenible. Se recomienda una intensificación de las inspecciones de campo por los técnicos forestales y otras autoridades forestales para controlar mejor el aprovechamiento forestal ilegal.

La descentralización en el aprovechamiento forestal no garantiza automáticamente que las estructuras jerárquicas en el manejo y control de recursos se transformen. Para mejorar el sistema actual del manejo de recursos naturales, se necesita que las autoridades municipales actúen en forma responsable y transparente. Tienen que luchar por satisfacer las necesidades de las comunidades, proteger los grupos productivos locales y velar por la distribución equitativa de los beneficios derivados del aprovechamiento forestal.

En cualquier proyecto de forestería comunitaria, para entender la dinámica social en el manejo de los recursos, es muy recomendable realizar un análisis de los interesados y de sus intereses. Esto ayuda para comprender la complejidad y compatibilidad entre los interesados y sus objetivos. Además, puede asistir a los procesos de empoderamiento y democratización al promover los procesos de diálogo y negociación más transparentes.

El manejo forestal integral es una de las estrategias que mejor corresponde a las estrategias de vida de los pequeños productores rurales. Se recomienda promover las actividades forestales y agroforestales como actividades complementarias en la economía rural. Ello ayuda a los campesinos a diversificar sus sistemas de producción y así no son tan vulnerables hacia los riesgos económicos. A través de un plan de manejo integral, donde las diferentes actividades productivas se complementan unas con otras, se puede también mejorar la participación de la mujer en la economía rural.

Uno de los mecanismos más importantes para mejorar la gestión forestal es la capacitación y el fortalecimiento institucional. Sin representantes transparentes en el gobierno municipal y las

otras instituciones municipales, los objetivos del desarrollo participativo son difíciles de alcanzar. En este contexto, será muy importante desarrollar mecanismos para que los gobiernos municipales sean transparentes, no solamente hacia el gobierno central, sino también hacia los pobladores locales. Los mecanismos más importantes para aumentar la transparencia social incluyen procesos electorales, articulación de las autoridades en la comunidad local, mecanismos culturales y éticos, procedimientos jurídicos, mecanismos de control por el gobierno central, monitoreo e influencia por las organizaciones no-gubernamentales, resistencia social, capacitación y educación participativa.

Los conflictos sobre los recursos naturales se encuentran en todas partes. Muchas veces tienen múltiples causas, algunas próximas, otras subyacentes o contribuyentes. El análisis de los conflictos desde el punto de vista de los interesados puede ayudar a conocer las diversas causas del conflicto y aportar un caudal de conocimientos aplicables en la elaboración de soluciones. El desafío más grande en el manejo de conflictos es lograr que los interesados más poderosos participen en el análisis de las causas del conflicto y en la búsqueda de alternativas.

Las negociaciones consensuadas constituyen muchas veces las estrategias más sostenibles de manejar los conflictos sobre los recursos naturales. Las personas involucradas en el proceso del manejo de conflictos no deberían apresurarse a las negociaciones sin preparación. Solamente cuando haya suficiente confianza y comunicación entre los actores conflictivos o entre el facilitador y los interesados, es posible tener éxito en las negociaciones consensuadas.

BIBLIOGRAFIA

- Agrawal, A. y C. Gibson (eds) 2001. *Communities and the environment: Ethnicity, gender and the state in community-based conservation*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Agrawal, A. y C. Gibson 1999. Enchantment and disenchantment: The role of community in natural resource conservation. *World Development* 27(4): 629-649.
- Arnold, J. E. M. 1991. *Community forestry: Ten years in review*. Rome: FAO.
- Barrance, A. 2000. *A demand study of the priority researchable constraints for four groups of forest-dependent poor people in the management of forest and tree resources in Central America*. (mimeo).
- Belcher, B. M. 1998. A production-to-consumption systems approach: Lessons from the bamboo and rattan sectors in Asia. In *Incomes from the forest: Methods for the development and conservation of forest products for local communities* (Eds E. Wollenberg and A. Ingles): 57-86. Bogor: CIFOR.
- Blaikie, P. 1995. Changing environments or changing views? *Geography* 80(348): 203-214.
- Brown, K. y S. Rosendo 2000. Environmentalists, rubber tappers and empowerment: The politics and economics of extractive reserves. In *Forests: Nature, people, power* (Eds M. Doornbos et al.): 223-248. Oxford: Blackwell Publishers.
- Bray, D. B. 1991. La lucha por el bosque: Conservación y desarrollo en la Sierra Juárez. *Desarrollo de Base* 15(3): 13-25.
- Brechin, S. R.; P. R. Wilshusen, C. L. Fortwangler y P. C. West 2002. Beyond the square wheel: Toward a more comprehensive understanding of biodiversity conservation as a social and political process. *Society and Natural Resources* 15(1): 41-64.
- Brosius, J. P.; A. Tsing y C. Zerner 1998. Representing communities: Histories and politics of community-based natural resource management. *Society and Natural Resources* 11(2): 157-68.
- Bryant, R. L. 1992. 'Political ecology: An emerging research agenda in Third World studies', *Political Geography Quarterly* 11(1): 2-36.
- Buckles, D. y G. Rusnak 2000. Conflicto y colaboración en el manejo de los recursos naturales. In *Cultivar la paz: Desde el conflicto hacia la colaboración en el manejo de los recursos naturales* (Ed. D. Buckles). Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Davies, J. y M. Richards 1999. *The use of economics to assess stakeholder incentives in participatory forest management: A review*. London: Overseas Development Institute.
- Diagnóstico de la situación empresarial: INDUMALSA* 1999. Tegucigalpa: PROCAFOR (mimeo).
- Ellis, F. 1998. Household strategies and rural livelihood diversification. *Journal of Peasant Studies* 35(1): 1-38.
- Escoto, D. 2000. *Sistematización de manejo forestal e industria*. Tegucigalpa: PROCAFOR (mimeo).
- Estrategia de resinación* 2002. Tegucigalpa: AFE/COHDEFOR/Fondo de Resina. (mimeo).
- Evans, P. B. 1997. The eclipse of the state? Reflections on stateness in an era of globalization. *World Politics* 50: 62-87.
- FAO 1992. *Economic assessment of forestry project impacts*. FAO Forestry Paper 106. Rome: FAO.

- Finconsult 2002. *Revisión 2002 de Programa Regional Forestal de Centro América PROCAFOR: Ampliación de la Fase II.* (mimeo).
- Fisher, W. H. 1994. Megadevelopment, environmentalism, and resistance: The insitutional context of Kayapó indigenous politics in Central Brazil. *Human Organization* 53(3): 220-232.
- Fortmann, L. y J. B. Bruce (eds) 1988. *Whose trees? Proprietary dimensions of forestry.* Boulder: Westview Press.
- Frank, E. 1988. *Peasant economics: Farm households and agrarian development.* New Cork: Cambridge University Press.
- Gittinger, J. P. 1982. *Economic analysis of agricultural projects.* Baltimore: John Hopkins University Press.
- Grimble, R. y K. Wellard 1997. Stakeholder methodologies in natural resource management: A review of principles, contexts, experiences and opportunities. *Agricultural Systems* 55(2): 173-193.
- Informe anual* 2002. Tegucigalpa: PROCAFOR/MAFOR (mimeo).
- Jansen, K. y E. Roquas 1998. Modernizing insecurity: The land titling project in Honduras. *Development and Change* 29(1): 81-106.
- Kaimowitz, D.; C. Vallejos, P. Pacheco, R. López 1998. Municipal governments and forest management in lowland Bolivia. *Journal of Environment and Development* 7(1): 45-59.
- Kellert, S. R.; J. N. Mehta, S. A. Ebbin and L. L. Lichtenfeld 2000. Community natural resource management: Promise, rhetoric, and reality. *Society and Natural Resources* 13: 705-715.
- Klooster, D. 1999. Community-based forestry in Mexico: Can it reverse processes of degradation? *Land Degradation and Development* 10: 365-381.
- Larson, A. 2001. *Recursos forestales y gobiernos municipales en Nicaragua: Hacia una gestión efectiva.* Nitlapán-UCA/CIFOR
- Leach, M.; E. Mearns and I. Scoones 1997. Environmental entitlements: Dynamics and institutions in community-based resource management. *World Development* 27: 225-247.
- Little, P. 1998. *Beyond sovereignty and autonomy: Political ecology research and contemporary Amazonian territorial struggles.* Papel presentado en el 14th International Congress of Anthropologists and Ethnologists (ICAES), College of William and Mary, Virginia, USA.
- Mayer, E. y M. Glave 1999. Alguito para ganar (a little something to earn): Profits and losses in peasant economies. *American Ethnologist* 26(2): 344-369.
- Martin, A. y J. Sherington 1997. Participatory research methods: Implementation, effectiveness and institutional context. *Agricultural Systems* 55(2): 195-216.
- Milton, K. 1996. *Environmentalism and cultural theory: Exploring the role of anthropology in environmental discourse.* London: Routledge.
- Nederveen Pieterse, J. 1992. Emancipations, modern and postmodern. *Development and Change* 23(3): 5-41.
- Nygren, A. 2004. Competing claims on disputed lands: The complexity of resource tenure in the Nicaraguan interior. *Latin American Research Review* 39(1) (forthcoming).
- Nygren, A. 2000. Development discourses and peasant-forest relations: Natural resource utilization as a social process. *Development and Change* 31(1): 11-34.
- Nygren, A. 1999. Local knowledge in the environment-development discourse: From dichotomies to situated knowledges. *Critique of Anthropology* 19(3): 267-288.

- Oseguera de Ochoa, M. 1999a. *El rol del recurso forestal en el desarrollo rural sostenible: Modelo de intervención comunitaria*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (mimeo).
- Oseguera de Ochoa, M. 1999b. *Sistematización: Proceso de intervención comunitaria*. Tegucigalpa: PROCAFOR/MAFOR (mimeo).
- Oseguera de Ochoa, M. 1993. *Estudio socio-económico de las aldeas: Cuasucaran y el Carrizal; Municipios de Ojojona y Lepaterique; Departamento de Francisco Morazán*. Tegucigalpa: PROCAFOR (mimeo).
- Palencia Méndez, J. 2000. *Gestión empresarial: Asesorías de evaluación y seguimiento a las empresas apoyadas por el proyecto MAFOR*. Tegucigalpa: PROCAFOR/MAFOR (mimeo).
- Plan de manejo forestal de Lepaterique, Fco Morazán, quinquenio del 2002 al 2006*. Tegucigalpa: COHDEFOR/MAFOR (mimeo).
- PNUD, Programa de Naciones Unidas para El Desarrollo 2002. *Informe sobre desarrollo humano en Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.
- Ramírez, R. 2000. El análisis de los interesados y el manejo de los conflictos. In *Cultivar la paz: Desde el conflicto hacia la colaboración en el manejo de los recursos naturales* (Ed. D. Buckles). Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Ribot, J. C. 1999. *Integral local development: Authority, accountability and entrustment in natural resource management*. World Bank: Discussion Paper Series.
- Ribot, J. C. 1998. Theorizing access: Forest profits along Senegal's charcoal commodity chain. *Development and Change* 29: 307-41.
- Ribot, J. C. 1995. From exclusion to participation: Turning Senegal's forestry policy around? *World Development* 23(9): 1587-99.
- Richards, M. 1996. Protected areas, people and incentives in the search for sustainable forest conservation in Honduras. *Environmental Conservation* 23(3): 207-17.
- Sánchez, J. 2001. *Estudio de la resinación tradicional en Lepaterique*. Tegucigalpa: PROCAFOR (mimeo).
- Santos Zelaya, J. A. 2003. *Aplicación de criterios e indicadores en las áreas de trabajo del Proyecto MAFOR para evaluar el estado del manejo forestal*. Tegucigalpa: PROCAFOR.
- Sen, A. 1992. *Inequality reexamined*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, D. L. 1991. Communal forest management: The Honduras resin tappers. *Development and Change* 22(4): 757-779.
- Suazo, J. et al. 1997. Políticas forestales en Honduras. In *Políticas forestales en Centro América* (Eds. O. Segura et al.): 235-267. San Salvador: EDICPSA.
- Tucker, C. 1999. Private versus common property forests: Forest conditions and tenure in a Honduran community. *Human Ecology* 27(2): 201-230.
- Vallejo Larios, M. 2003a. Gestión forestal municipal: Una nueva alternativa para Honduras. In *La Gestión forestal municipal en América Latina* (Ed. L. Ferroukhi): 57-88. Ottawa: CIFOR.
- Vallejo Larios, M. 2003b. *Lepaterique: prototipo de gestión forestal municipal* (mimeo).
- von Stieglitz, F. 2000. Impacts of social forestry and community-based forest management. In *Proceedings of the international workshop on community forestry in Africa*: 33-44. Rome: FAO.
- Warner, M. y P. Jones 1998. Assessing the need to manage conflict in community-based natural resource projects. *Natural Resource Perspectives* 35.

- Watts, M. 2000. Contested communities, malignant markets, and gilded governance: Justice, resource extraction, and conservation in the tropics. In *People, plants, and justice: The politics of nature conservation* (Ed. C. Zerner): 21-51. New York: Columbia University Press.
- Whitesell, E. 1996. Local struggles over rain-forest conservation in Alaska and Amazonia. *Geographical Review* 86(3): 414-34.
- Wollenberg, E. 2000. Methods for estimating forest income and their challenges. *Society and Natural Resources* 13: 777-795.
- World Bank 1996. *Handbook on economic analysis of investment operations*. Washington D. C: World Bank.
- Zerner, C. (ed) 2000. *People, plants, and justice: The politics of nature conservation*. New York: Columbia University Press.

ANEXO 1: LISTADO DE ACRONIMOS

AFE	Administración Forestal de Estado
COHDEFOR	Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal
HCG	Helsinki Consulting Group
FINNIDA	Agencia Finlandesa para el Desarrollo Internacional
INDUMALSA	Industria Maderera de Lepaterique Sociedad Anónima
INPROFOL	Industria de Productores Forestales de Lepaterique
MAFOR	Proyecto Manejo y Utilización Sostenida de Bosques de Coníferas en Honduras
PROCAFOR	Programa Regional Forestal de Centroamérica